

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—Dos palabras á propósito del aborto provocado y de la embriotomía contestando á una alusion.—Sobre los fundamentos filosóficos de la medicina.—SECCION PRACTICA.—Clinica médica á cargo del doctor Martin de Pedro.—PRENSA MEDICA EXTRANJERA.—Estudios clinicos sobre la naturaleza y coordinacion de los fenomenos históricos; por el Dr. CHAIROU.—Tratamiento de la astricción crónica; por el Dr. SPENDER.—Luxacion del estrágalo hacia adelante y afuera.—Diagnóstico de los abscesos retro-faríngeos; por el Sr. TOUVENET.—FORMULARIO.—PARTE OFICIAL.—Direccion general de instruccion pública.—ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—Sesion literaria del 12 de Mayo de 1870.—MONTEPIO-FACULTATIVO.—VARIEDADES.—Abono de servicios al cuerpo de sanidad militar.—La iniciativa individual en los Estados Unidos.—Sociedad internacional de socorros á los heridos.—HOSPITAL DE LA CARIDAD Y SUCURSAL DEL BUEN-SUCESO.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

MADRID 7 DE AGOSTO DE 1870.

DOS PALABRAS

A PROPOSITO DEL ABORTO PROVOCADO Y DE LA EMBRIOTOMIA

CONTESTANDO Á UNA ALUSION.

Los lectores de este periódico han podido enterarse de la polémica sabiamente sostenida entre un celoso sacerdote y varios profesores nuestros, respecto de la moralidad de ciertas operaciones tocológicas, bastante admitidas hoy por gran número de prácticos. Ocupándome yo incidentalmente del mismo asunto en una de mis revistas, indiqué una opinion un tanto ambigua, declarando la cuestion insoluble en general, en el terreno médico, y añadiendo que solo las circunstancias de cada caso podian autorizar una decision que satisficiera medianamente, y no de un modo completo, la conciencia. Como era natural, semejante solucion, reservada y tímida al parecer, no era propia para contentar á ninguna de las partes contendientes, y así es que una de ellas ha creído deber increparme con cierta severidad, que me obliga á mi vez á entrar en algunas esplicaciones.

Sí: sostengo que el asunto es delicado, complejo y de los que no admiten una solucion absoluta bajo todos sus puntos de vista. Por haber querido llegar

á ella, es por lo que no han podido ponerse de acuerdo los que defienden sobre este punto opiniones contradictorias.

Tiene efectivamente la cuestion un aspecto moral y religioso, y otro esencialmente práctico, que no es del todo idéntico al primero. Como acto moral es sin duda alguna indefendible el aborto, ó la embriotomía de una criatura viva. Sean cualesquiera los recursos á que se apele, no se logrará que deje de ser ilícita la muerte de un sér humano. El precepto de no matar es absoluto, incondicional, y cualquiera que sea la necesidad que en algunas circunstancias nos escuse de faltar á él, la falta siempre es tal falta, y queda sobre la conciencia como una sombra más ó menos ténue, pero nunca borrada por completo.

Digamos pues terminantemente, que el aborto, que la mutilacion del feto vivo, considerados en sí mismos, son siempre inmorales, y no deben practicarse ni aconsejarse; así como la mentira, el robo, y cualquier otro acto contrario al deber, son por sí malos y aborrecibles, sin que baste poder alguno para convertirlos en lo contrario de lo que son.

Tratándose del asunto abstractamente y desde el fuero de la conciencia libre y no apremiada por circunstancias de ningun género, debe reprobarse enérgicamente el aborto y la embriotomía como los reprueba el Sr. Horcada, y manteniéndose en este terreno se experimenta toda la firmeza y seguridad que acompañan á la exposicion de un teorema matemático.

¿Pero puede llamarse esta una solucion general y absoluta de la cuestion bajo el punto de vista médico? Es decir, cuando se trata, no ya de dar reglas, sino de juzgar la práctica de los demás, cuando se nos pide, más bien que una ley moral, un voto de indemnidad por el comportamiento observado en circunstancias difíciles, ¿seremos siempre tan severos y rigurosos que la debilidad humana nos encuentre inexorables? ¿Aspiraremos por ser santos á dejar de ser hombres?

Tomo VII.

82

Las cuestiones teóricas abstractas solo tienen un punto de vista; las cuestiones prácticas suelen ofrecer muchos, discordantes y á veces incompatibles en sus simultáneas exigencias. Hacer un bien sin hacer un mal puede ser cosa imposible, y aunque no deba aconsejarse nunca como moral el uso de malos medios, por bueno que sea el fin, puede este apasionarnos de tal modo, herir en tan alto grado todas las cuerdas de nuestra sensibilidad, ser por otra parte tan noble y desinteresado, que el sacrificio de nuestra propia virtud pueda parecer excusable á los ojos de la humanidad. Hay se ha dicho mentiras sublimes en cuyas alas nos acercamos al trono de la divinidad; la madre que roba el alimento para su hijo, moribundo de inanición, no merece seguramente los rigores de la ley en el mismo grado que el ladrón de oficio que persevera en su innoble profesion para vivir en el vicio y la holganza. Es preciso tambien pesar y calcular las circunstancias que rodean al médico en ciertos casos, para atreverse á arrojarle la primera piedra.

Convengo en que, no cediendo á consideraciones de ningun género, no haciendo nunca abortar, ni causando la muerte de ningun feto, se puede conservar tranquila la conciencia religiosa y estrictamente moral, como la conservaria Guzman el Bueno despues de arrojar la daga que habia de dar muerte á su hijo; como la conservaria una madre que viese morir de hambre al suyo teniendo á mano un pan ageno con que sustentarle, y como la ten-

dria el hermano que llevara á su hermano al patíbulo por no disimular la verdad; pero confieso tambien que simpatizo á pesar mio con la hermana de la caridad de una conocida leyenda, que pronuncia *su primera mentira* por salvar á un hombre honrado, y que me interesa más la madre contravinendo á la ley moral en cuanto lo exige imperiosamente la vida de su hijo, que manteniéndose pura á costa de su existencia.

Del propio modo, soy médico, y no me estraña que se apele á recursos extremos, inmorales si se quiere, cuando no hay absolutamente otro medio de conservar una madre de familia, de arrancar al sepulcro una víctima unida al mundo por estrechos vínculos de amor y de esperanza, que tiene sagrados derechos á la proteccion del arte. Somos hombres y no ángeles, y entre hombres ejercemos nuestra profesion. Cuando adquirimos la conviccion profunda de que una embarazada va á dejar de existir á consecuencia de vomitos incoercibles, y que en tan críticas circunstancias el aborto nos ofrece el único medio de salvacion; cuando en el acto del parto, vemos la muerte próxima, inevitable, por obstáculos invencibles, y la operacion cesárea desesperada por circunstancias individuales ó de localidad, ¿tendríamos bastante valor para abandonar á su destino á nuestras madres ó nuestras hijas, colocadas en tales condiciones? ¿Y no debemos tratar á todos nuestros enfermos como tratariamos á nuestras madres, y á nuestras hijas?

FOLLETIN.

ESTUDIO BIOGRÁFICO Y BIBLIOGRÁFICO

ACERCA

DE DON ANDRÉS Y PIQUER.

ESCRITO

POR EL DOCTOR PESET,

premiado por la Academia de Medicina de Madrid.

Acudo con gusto al llamamiento, que la Academia de Medicina de Madrid dirige á los médicos celosos de nuestra Medicina patria, ofreciendo para el concurso de premios de este año, entre varios temas, un asunto muy digno de estudio. Me refiero al punto histórico propuesto como premio de los Sres. Busto y Luque, que tiene por objeto una *Memoria biográfica bibliográfica ó crítica acerca de D. Andres Piquer*; la figura colosal que descolló entre sus contemporáneos y fué la admiracion de los extranjeros. No desconozco el atrevimiento de mi empeño: el dirigirme á una reunion de literatos, y dirigirme con aspiraciones y voluntariamente, respondiendo al concurso de premios, con que se invita á la aplicacion y al saber, es empresa demasiado árdua y me arredran sus dificultades. Temeroso, pues, pero confiando en la benevolencia propia de las corporaciones científicas, presento este trabajo, fruto de bastante meditacion, de

antiguas investigaciones y de un acopio asiduo de datos; sin creer por ello que llene las condiciones del programa, á cuyo fin aspiro. Si no lo consigo, me quedará siempre la gloria de haberlo intentado y contribuiré, aunque en pequeña parte, á desterrar algunas inexactitudes, de que está plagada nuestra historia médica, por la novedad de su estudio y la precipitacion con que se escribió; pero cuyos defectos pueden corregirse con lentitud y seguridad por medio de la idea generosa que ha presidido á la fundacion de esta clase de premios. No hicieron poco los primeros iniciadores, al proyectar una obra de nueva fábrica y erizada de mil dificultades, que no les era posible salvar con sus aislados esfuerzos; pero acopiados sucesivamente materiales de buena procedencia, noticias fidedignas, datos auténticos y minuciosos detalles, puede un génio emprendedor con ellos á la vista, enmendar aquellos errores y perfeccionar el suntuoso edificio comenzado.

La Academia de Medicina de Madrid, que ha prohibido los patrióticos fines de los señores Busto y Luque; justa apreciadora del mérito y valimiento del coloso del siglo XVIII, no podia dejar en el olvido á quien con mucha razon se apellidó el *Hipócrates español*, cuyo retrato figurará dignamente, si no sobresale, entre los eminentes que forman ya su galería de médicos españoles é ilustres, y los que se vayan reuniendo por los sucesivos temas de nuevos concursos. En tal concepto, es muy justo dedicar este recuerdo al Dr. D. Andrés Piquer, tan célebre por su ciencia, virtudes y laborio-

La moral no tiene más que una respuesta: es preciso tener ese valor; porque el medio que podríamos usar es inicuo; porque la salvación del mundo entero no podría justificar el sacrificio impuesto á un inocente. ¡Si el de Yfigenia escita la indignación y eso que se trataba de los destinos de toda la Grecia; cuánto más debe respetarse el derecho de una criatura humana en frente del interés de otra criatura de su especie!

No quiero atenuar la fuerza de este argumento; pero repito que el arte médico no es tan absoluta siempre en sus decisiones como la moral abstracta, y que interviene en ella demasiado la debilidad humana, para que pueda tratársela en todas ocasiones con el rigor ascético del confesonario ó del púlpito.

Divinamente se dirimen muy bien estas contiendas; pero no es tan fácil hacerlo humanamente, y encuentro una prueba de ello en que los tribunales de justicia no se han ocupado hasta ahora en tales asuntos, ni los códigos los comprenden explícitamente. Si tan fácil es legislar sobre esta materia, que se aplique una pena á los autores y cómplices de abortos y embriotomías declarados por la ciencia, legítimamente representada, como recurso preciso para salvar la vida de la madre; que se apliquen estos castigos, y aun así dudo mucho que dejen de encontrarse personas capaces de arrostrarlos: tal es la fuerza del sentimiento que nos incita á socorrer á una víctima que vemos luchar con las angustias de la muerte.

sidad, y que rindiendo el merecido homenaje á tan altas prendas, se le gue á la posteridad su nombre venerando en imperecedera biografía. Esta parte instructiva y agradable de la historia reúne en compendio lo más notable, que ofrece su siglo; y sin necesidad de recorrer todo su vasto campo, recoge solamente las flores y riquezas, que nos presenta en abundancia, saltando, digámoslo así, los trechos estériles y ásperos. El objeto de la presente biografía corresponde al siglo XVIII de nuestra medicina patria, uno de sus períodos más brillantes, por más que algunos autores le hayan acusado sin pruebas de notable retrogradación y visible decaimiento. El historiador, D. Mariano González Sámano (*Comp. de la historia de la medicina española*, páginas 333, 335 y 351,) le trata con tal dureza, que llega á dudar si hubo en dicho siglo literatura médica española, y niega á las obras publicadas el mérito, que ciertamente tenían. La contestación mas satisfactoria á tan inmotivadas exageraciones é injustos asertos, es el nombre del que me he propuesto historiar, celebridad de gran talla, que sobresale gloriosa en la literatura de dicho siglo, en el cual florecieron además otros muchos esforzados adalides, cuyas producciones honrarán siempre á nuestra nación.

Pero debiendo concretarme al objeto exclusivo del programa, permítaseme hacer las siguientes declaraciones previas. Se trata de un hecho histórico de nuestros días por su proximidad á nuestra época; D. Andrés Piquer corresponde á la historia contemporánea, puesto

Forzoso es sin embargo decir, á pesar de todo lo espuesto, que sorprende al moralista la frialdad, la indiferencia, con que en casi todas las obras modernas de tocología, se trata de la vida de las criaturas, cuando se la pone en paralelo con la de las madres. Notáse aquí el espíritu de nuestro siglo, material y positivo; más atento á lo presente, que á un porvenir dudoso, más real que ideal, más aferrado al mundo que conmovido por las esperanzas eternas. Semejante tendencia es triste y poco moral; patrocinando no solamente el uso, sino hasta el abuso de medios tan propios para alarmar una conciencia delicada. Deseáramos pues ver al menos el correctivo al lado del mal, la advertencia formal y severa al lado del peligro.

Esta advertencia es que el médico y los interesados obran por su cuenta y riesgo y bajo su mas estrecha responsabilidad, cuando toman decisiones no exigidas por un deber estricto, sino por el contrario faltando de alguna manera al deber. La ley de no matar es absoluta, determinada, concreta; la de curar á un desgraciado es indeterminada, libre y sujeta en su cumplimiento á las decisiones de la propia conciencia. Esta nos puede decir con seguridad si estamos satisfechos de haber hecho el bien que podíamos hacer, pero no puede menos de decirnos siempre que hemos hecho el mal que no debíamos ejecutar. En el conflicto de la ley prohibitiva, y de la tendencia caritativa ó humanitaria, si vence la primera, queda incólume y sin mancha alguna, por

que nació, floreció y murió en el pasado siglo XVIII; por consiguiente tenemos a nuestra disposición fuentes claras y puras muy cercanas, donde beber la verdad de cuantos antecedentes se le refieren. No hay que desentrañarla de documentos oscuros, apenas inteligibles y más ó menos equívocos, que estén envueltos entre el polvo de nuestros antiguos archivos: no se ha de acudir á la tradición, inverosímil por lo general, ni á noticias lejanas y poco veraces, que dejan perplejo el juicio del historiador, y en la duda é incertidumbre al más crédulo lector. Quizás esas mismas circunstancias me sean fatales y adversas, y su misma facilidad me ofrezca grandes dificultades para salir airoso; pues habiendose ocupado con preferencia, de hombre tan célebre los mejores biógrafos y críticos, tal vez no me queden incidentes nuevos que reseñar, ni me hayan dejado otro camino que el de la imitación. Suele hacer el historiador un papel desairado, por aprovechar cuantos recursos se le proporcionan, porque ó se repiten especies anteriormente vertidas, ó se insertan noticias que proceden de un mismo origen, espresando á las veces conceptos ya conocidos, como si fueran propios «Bien veo yo, decía Francisco López Villalobos (*Diálogo de las fiebres interpoladas*, final), que no puede hombre hablar en la ciencia cosa que no esté ya hablada; que lo mismo acaesció á cuantos autores tenemos después de Hipócrates; más consiste mucha parte de la buena doctrina en saberlo decir y guisar con tal sabor para el gusto de los otros, que les sepa bien, especialmente si se

mas que se rompan y dislaceren las fibras del corazon; si vence la segunda, no puede menos, por hermosa que aparezca, de estar afeada por la sombra del mal.

Dígase, pues, si la conciencia puede quedar nunca enteramente satisfecha en este último caso. Puede consolarnos, sí, la nobleza de nuestros fines, la cuantía de los intereses humanos que hayamos sacado á salvo; pero no se diga que hemos obrado con arreglo á la estricta moral, porque esto seria subvertir todos los principios de justicia divina, grabados indeleblemente en la razon del hombre.

Hé aquí, pues, mi última palabra: escusemos al médico que acude con fé legítima en su ciencia y experiencia á recursos extremos para salvar á la víctima que reclama sus auxilios, y que antepone así á toda otra consideracion el humanitario objeto de su arte; pero no autoricemos su conducta como estrictamente moral si, aunque sea por un celo desinteresado, se permite violar altos preceptos que nunca se infrigen impunemente.

¿Es esto resolver tímidamente la cuestion? Mas bien pudiera decirse que es dejar de resolverla, porque como dije al principio, la tengo por insoluble mirándola en su complejidad y generalidad, y no de un modo abstracto, ó bien en cada caso particular. ¿Quién de nosotros se atreveria á decidir, si estuviera en su mano, que se practicaran siempre, ó no se practicaran nunca, las operaciones á que nos referimos? Quién no temeria violentar así la natura-

acrescientan algunas cosas nuevas de las que los otros no dijeron.» Esta verdad, que nuestro Villalobos refiere á todas las materias de la medicina, á ninguna es tan aplicable como á los hechos históricos, muy conocidos y de alguna celebridad; porque en ellos es muy difícil poder añadir á lo que otros hayan escrito antes.

Por lo demás, si no hay originalidad en este trabajo, si no puedo añadir muchos hechos nuevos; procuraré apreciarlos en su justo valor, hacer su critica imparcial y sujetarlos á la verdad, que siempre debe acompañar á la historia como la sombra al cuerpo. Los antiguos la compararon con exactitud á la regla, que ya sea más corta, ya sea más ancha, con tal que sea recta merece el nombre de regla, al contrario de cuando le falta esa cualidad esencial; sucediendo lo mismo á la historia, que sin la verdad se transforma en una relacion esteril é inútil. En tal concepto, solo reseñaré lo que resulte de testimonios fidedignos y contemporáneos, que son ciertamente los manantiales puros de la verdad, carácter principal de la historia, el mejor elogio que puede hacerse de ella, mejor dicho, su *conditio sine qua non*.

Por desgracia es costumbre muy añeja, que para alabar á cualquiera se abultan siempre y aparentan mas dotes y prendas de las que en realidad asisten, como hacen lo contrario y deprimen los que acusan, y contra este escollo se estrellan frecuentemente los biógrafos. En efecto, preocupados en demasía á favor de sus objetos, hacen de ellos un panegirico en vez de una historia; y como los pintores que se esmeran en sacar los re-

leza humana ó el código de las leyes morales? Y sin embargo, cada cual toma su partido segun las circunstancias, cuando se presenta la ocasion y hay necesidad de decidirse. He aquí uno de los casos en que tiene mas ancho campo la libertad de obrar y la de juzgar, y por consiguiente la responsabilidad. Que se penetren de ella los prácticos y no procedan ligeramente, es cuanto puede recomendarles la ciencia médica, ya que la moral los pone en el grave conflicto de no poder llenar cumplidamente el objeto de su arte, sino á costa del olvido momentáneo de uno de sus más terminantes preceptos.

DR. RESANO.

SOBRE LOS FUNDAMENTOS FILOSOFICOS DE LA MEDICINA.

SR. D. MATIAS NIETO SERRANO.

Guadalajara y Mayo 17 de 1870.

Objeto científico de la medicina.—Relaciones de la metafísica con la medicina.—Necesidad de su estudio.—Fin de mis cartas.

Mi distinguido amigo y comprofesor: motivos particulares, ajenos á mi voluntad, me han impedido contestar á V. tan luego como concluyó de hacerlo con el talento y maestría que acostumbra á mis dos cartas anteriores. Vencidos hoy aquellos motivos, propóngome continuar la difícil y árdua tarea que me impuse al iniciar mis observaciones sobre su filosofía médica, aunque siem-

tratos más hermosos que parecidos, poniendo el mérito de su arte en adornar las facciones mas que en imitarlas, trasforman los hombres en héroes.

Ultimamente, de buen grado me desprenderia del papel de crítico, concretándome al de historiador, empleo más fácil y menos comprometido; pero el programa exige tambien mis facultades críticas, y en su consecuencia ni disimularé las faltas que encuentre, ni manifestaré solo los aciertos. Esclavo de la verdad é imparcial, sin dejarme llevar del amor pátrio, ni del entusiasmo, ni de otra pasion alguna, aprovecharé la leccion que el mismo Piquér me ofrece, evitando los inconvenientes de la *copla castellana* que cita. (*Noticias del Parnaso*, pág. 69):

«El autor á quien mueve
O la lisonja, ó el odio,
En cualquier fóllo que escribe,
Dice mentiras de á fóllo.»

Prévias pues estas declaraciones, voy á desempeñar mi cometido, referente á la *Memoria biográfica, bibliográfica ó crítica acerca de D. Andrés Piquér*, que para proceder con mayor método, dividiré en dos partes. Empezando por la biografía pasaré luego á la bibliografía, y en ella aparecerá simultaneamente la critica de cuantas obras escribió y se le atribuyen; sin perder las ocasiones que se presenten en la primera para discutir y someter á juicio algunos de los antecedentes de su vida, que ofrezcan dudas, ó se hubieren controvertido por otros historiadores.

precon el grave temor de no corresponder dignamente, por lo que á mí toca, respecto del elevado fin que al intentarlo me guiara, toda vez que mis fuerzas son escasas para tamaña empresa, y muy limitados mis conocimientos, para tratar concienzudamente ese asunto filosófico-médico cual lo exigen su importancia y trascendencia. De todos modos, comprometido como estoy á ello, y hecha esa franca y sincera salvedad, comenzaré manifestando á V., que teniendo el médico por objeto científico conocer al hombre, ya sano, ya enfermo, para perfeccionar su vida orgánica, prolongarla todo lo posible, conservarla libre de toda clase de enfermedades, y curar estas cuando se han desarrollado, debia necesariamente, al analizar al hombre, bajo su doble aspecto fisiológico-patológico, ocuparse tambien de todos los demás problemas que envuelve su síntesis humana, llegando así á completar el estudio total de su misterioso y complejo ser. En efecto; la medicina como ciencia antropológica no puede dar un paso en sus múltiples análisis y síntesis, en sus procedimientos de observacion, exámen y experimentacion, sin encontrarse á cada instante con los intrincados y oscuros problemas de la existencia del hombre en el tiempo y el espacio, de su génesis ú origen, de su fin, esencia, naturaleza, futuros destinos, y de cuanto constituye su pasado, su presente, su porvenir, como sér orgánico, intelectual, moral y libre; y cuyos naturales problemas forman sin embargo el principal fondo de nuestra ciencia como

el de las restantes humanas y filosóficas. Y que es, compuesto el hombre de un yo que se conoce y reconoce en su actividad, espontaneidad y libertad, así como de un *no yo*, conocido y reconocido por el primero, que le sirve de instrumento, de órgano de dicho conocimiento; siendo pequeño mundo donde se manifiestan y reflejan los hechos, fuerzas y leyes del gran mundo, y en el que cual espejo clarísimo vienen á retratarse los fenómenos todos del universo, apareciendo en él simbolizadas y pintadas las maravillas todas de lo creado y aun de lo increado; sér sublime dotado de potencia y facultades sensitivas, conceptivas y reflexivas, para sentir y elevarse de concepción en concepcion, de reflexion en reflexion, hasta su Creador, hasta su Dios, hasta lo más abstracto é ideal; no pudo ni debió limitarse el médico á ser pasivo y mero espectador de lo puramente objetivo y fenomenal, de lo simplemente externo y material, fijándose únicamente en la salud y enfermedad del hombre, en su parte física, orgánica y animal; sino que, á través de los fenómenos que le revelaban su vida fisiológica y patológica, tuvo forzosamente que penetrar en esa otra vida psicológica y racional, en esos otros fenómenos, expresion altísima del orden espiritual, de la vida de la inteligencia y de la voluntad, que engendra la teología racional, que crea la metafísica y produce la verdadera filosofía.

Y como por otra parte, el médico en su esfera de investigacion científica, no sale ni puede salir

PRIMERA PARTE.

Biografía de D. Andrés Piquer.

No voy á cantar los triunfos y proezas de un célebre guerrero, de un varon ilustre por sus hechos de armas, que bastante memoria dejan en el mundo sellada por la sangre generosa, vertida para conseguir una gloria, sino funesta, de triste recuerdo. Mas grandioso, aunque modesto en la apariencia, es mi objeto: se refiere á la biografía del Dr. D. Andrés Piquer y Arrufat, célebre en la república de las letras y sábio médico, que correspondió á esos honoríficos títulos, escribiendo muchas y muy buenas obras, ejerciendo con acierto y entusiasmo su benéfica profesion, sacrificando así toda su vida en aras de la humanidad. No desmerecen las lides científicas, comparadas con las guerreras; más aplaude la historia los bellos deseos que Julio César manifestó de salvar hombres (*De bel. civil. lib. 1.º cap. XV*), que sus prodigiosos hechos de armas; no adquirió, en fin, menos honra y fama la universidad de Valencia educando hijos como D. Andrés Piquer, que por haber sido proyectada por su valeroso conquistador D. Jaime el primero de Aragon, fundada por el gran sábio y santo Vicente Ferrer, y erigida y completada por los Reyes Católicos. Razon es, pues, que los admiradores de tan benemérito patricio le consagren una biografía, que le inmortalice en la historia y sirva de leccion provechosa á las generaciones futuras, las cuales hallarán en él dignos ejemplos que imitar, y poderosos móviles que

las impulsen á seguir sus pisadas en tan gloriosa senda.

Entre los más ilustres hijos de nuestra patria sobresale el Dr. D. Andrés Piquer, corifeo de los médicos españoles, señaladamente de la escuela de Valencia: sus numerosos y apreciables escritos erigieron un monumento imperecedero á su honra, virtudes y sabiduría. Con justicia mereció que el médico erudito Dr. D. Mariano Seguer, su contemporáneo y amigo, que algunos califican de émulo, le llamase el *Hipócrates español*; que el sábio historiador de nuestra medicina, D. Antonio Hernandez Morejón (tom. 7.º pág. 135. Edic. de 1852,) le concediese el nombre del *más docto de este siglo*, y otros autores no menos competentes el de *Hipócrates Valenciano*. Su retrato original se conserva todavía con veneracion en la Universidad, donde siguió sus estudios y enseñó muchos años, sacándose por separado varias copias, que obran en poder de sus admiradores; y para que sea más duradera la memoria de tan grande hombre le dedicó D. José Antonio Cabanilles, una planta con el nombre de *Piqueria*. (*Icones et descriptiones plantarum, quæ aut sponte in Hispania crescunt, aut in hortis hospitantur*, tom. 3.º pág. 18.) La fama de Piquer no se limitó al suelo patrio, pasó los montes y los mares, y sus obras fueron conocidas y alabadas en todas partes; porque su fina erudicion, su recto juicio y la oportuna revolucion que hizo en la medicina, precursora de otra más feliz, fueron hechos que le honrarán siempre. Así no es extraño que apenas haya bibliógrafo,

del hombre; como su análisis continuo es el hombre, su permanente tesis de estudio es el hombre, y el hombre en su objetividad y subjetividad es el complemento de su sabiduría, de su síntesis filosófica; de aquí que en esa tesis, análisis y síntesis, vaya constantemente, y por un acto espontáneo de su razón, á confundirse, á unirse con la tesis, análisis y síntesis metafísica, teológica, psicológica y racional, porque ambas son inseparables é indivisibles, como son inseparables é indivisibles la dualidad, alma y cuerpo, espíritu y materia, representadas en la unidad de la personalidad humana. Por esto se ha visto siempre mezclada una cuestión teológica, un problema metafísico, y si V. quiere un escrúpulo religioso, en toda cuestión médica, en todo problema trascendental, biológico relativo á nuestra ciencia; porque unido todo, enlazado todo por el estrecho vínculo de dependencia establecido entre lo finito y lo infinito, subordinado todo á este por una ley comun y universal dada en la creación de lo contingente por el Hacedor Supremo, no podía haber nada en lo humano, nada en el orden científico, nada en la region del mundo de la verdad, que no tuviera su algo de teológico, su mucho de metafísico, su todo de filosófico.

Pretender, pues, borrar ese mútuo lazo de union entre lo físico y lo biológico, entre lo fisiológico y psíquico, entre lo material y espiritual, entre lo divino y humano, entre lo natural y sobrenatural, seria tanto como intentar destruir la esencia intrín-

que no le tribute en sus páginas un merecido elogio: el historiador de los aragoneses Latasa, Ximeno en sus escritores valencianos, Fr. Miguel de San Vicente, en la Biblioteca crítica, Ballano en el Diccionario de ciencias médicas, los historiadores de la medicina española Codorniu y La Rubia, Chinchilla, Morejón, Gonzalez Sainano, y el de la Medicina valenciana en su bosquejo histórico; todos se ocupan de el preferentemente y le rinden el homenaje debido á su sobresaliente mérito.

También los médicos historiadores, especialmente Morejón y Chinchilla, le han dedicado preciosas biografías, que copiarón de la muy completa y estensa, que publicó en 1785 con varias obras postúmas de D. Andres Piquer, su hijo, el Dr. D. Juan Crisóstomo, presbítero y capellan de S. M. Al calificar D. Anastasio Chinchilla con demasiada presuncion su artículo biográfico sobre este médico, dice (*Hist. de la Med. esp.*, t. 3.º pág. 422): «El que voy á ofrecer á mis lectores indudablemente es el mas completo que hasta el dia se ha publicado, sin esceptuar el que su propio hijo, D. Juan Crisóstomo Piquer, le consagró en la obra que bajo el título de *Obras postumas* imprimió en Madrid en 1785;» pero á pesar de tantas promesas es una copia literal del mismo, suprimiendo unos párrafos y condensando algunos otros, cuyos comprobantes no aduzco, porque es muy fácil hacer su cotejo. Más verídico y franco, D. Antonio Hernandez Morejón confiesa paladinamente que le copió de aquel, diciendo (*Obr. cit.* t. 7.º pág. 135):

seca de las cosas, alterar la naturaleza constitutiva de los seres, suprimir sus admirables armonías, y poner en espantoso caos la magestad y belleza de las obras creadas, aniquilando el soberano resplandor de la verdad divina, que alimenta y sostiene cual brillante sol con sus esplendentes rayos á la verdad humana, difundida en la totalidad de las ciencias antropológicas. Sin duda por esa ley íntima de nuestra existencia, por esa oculta tendencia de nuestro yo, por esa secreta fuerza impulsiva de toda evolucion científica, no ha habido ni podido haber médico que haya dejado de ser más ó menos metafísico, más ó menos teológico, y la historia de la medicina en sus florecientes épocas ha ofrecido génios esclarecidos, que con sus teorías y doctrinas han sido elocuente testimonio de esa ley, de esa tendencia, de esa fuerza. Para probar mi aserto, bastaría citar á los fundadores de sistemas médicos que conocemos, y que han sido los jefes de nuestras escuelas. Veríamos á los Hipócrates y Galeno, á los Asclepiades de Bitinia y Themison de Laodicea, á los Atheneo de Cilicia y Agatino de Esparta, á los Avicena y Averrhoes, Paracelso y Helmoncio, á los Silvio y Willis, á los Sthal y Boerhaave, á los Hoffmann y Cullen, á los Darwin y Brown y Broussais, á los Barthez y Bordeu, á los Wolf y Hahnemann, etc., seguir cada cual con su bandera por el camino de las abstracciones y de la experiencia, por la senda de la metafísica y de la observación, siendo todos ellos ontológicos y más ó menos

«La historia que voy á presentar aquí de la vida de Piquer será tomada de la que publicó su hijo D. Juan Crisóstomo Piquer, la cual se halla al frente de sus obras postumas, como tambien de los datos que me comunicó su digno discípulo y mi amigo D. Antonio Franseri.» En efecto, ambas biografías, procedentes de una misma fuente, se hallan enteramente conformes con ligeras variantes, que se reducen á la adición de 14 líneas y cinco párrafos modificados en la de Morejón; terminando esta como la de Chinchilla con la inscripcion de la lápida, compuesta por Mayans para el sepulcro de D. Andres Piquer. Únicamente difieren algun tanto en la parte bibliográfica, cuya exposicion de manuscritos ineditos ofrece mayor novedad y riqueza en el artículo de Chinchilla; aunque Morejón añade algunos, que no se hallan incluidos en el de aquel. En tal concepto, salvas las adiciones, aclaraciones y rectificación de algunos puntos, que me haya sido posible conseguir, me atenderé estrictamente á las noticias suministradas por su expresado hijo D. Juan Crisóstomo, siguiendo el ejemplo de los que me antecedieron en esta empresa y buscando las aguas puras del manantial; puesto que, segun confiesa el mismo (*Obras postumas. Vida de Piquer*, pág. 4.) «solo refirió lo que tenia oido de su boca y lo que comprenden sus obras.»

(Se continuará.)



exageradamente teológicos en sus escursiones filosófico-médicas. Y consiste ese histórico y tradicional hecho, nunca desmentido por el tiempo, en que las ideas primitivas del espíritu humano, las ideas madres, las ideas radicales que sirven de seguro y sólido cimiento á todo edificio psicológico y experimental, á toda construcción científica, á todo progreso literario y racional, se derivan de las verdades metafísicas y teológicas, de los principios-leyes de nuestra inteligencia, ingénitos en la misma, que bajo la forma universal de ideas de identidad, unidad, causalidad, sustancialidad, necesidad, etc. son los materiales necesarios é imprescindibles para levantar el augusto templo de la ciencia universal y de todas las ciencias en particular, entrañando su base y coronamiento más acabado y perfecto. Sin ellas, ciertamente no podría subsistir el espíritu humano, sin ellas este espíritu carecería de luz y de vida, y las ciencias serían infecundas en sus trascendentales especulaciones. Permítame V. ilustradísimo amigo, copiar en apoyo de lo que llevo espuesto á Carlos Villers, (*Filosofía de Kant*, art. 4.º). Este autor filósofo, dice que la metafísica es una ciencia especulativa y material, que trata no de las formas del pensamiento, sino de su contenido, de su objeto, de su origen, en una palabra, de lo material de nuestros conocimientos. «Esta ciencia ha sido dividida en cuatro miembros ó ciencias particulares, correspondientes á los cuatro problemas principales que se ofrecen á la razón bajo el punto de vista de la metafísica.» «Estos son, 1.º Todo nuestro saber reposa sobre unos principios fundamentales que autorizan á la razón para establecer entre las cosas una conexión necesaria y universal, ó más bien, para atribuirles el Sér y los atributos del Sér, unidad, individualidad, sustancialidad, etc.; y de aquí la ciencia del Sér en general, conocida con el nombre de ontología. 2.º Reducir á sistema todos los atributos necesarios del Sér pensante, pronunciar sobre su libertad é inmortalidad, y determinar la naturaleza y las facultades superiores del alma, y hé aquí el blanco que se propone la psicología racional. 3.º El mundo ó conjunto... de todas las sustancias finitas, (considerado en aquellas cosas abstractas que pueden conocerse respecto de él, como la conexión de los seres, la extensión y perfección del universo, el tiempo, el espacio, etc.), y hé aquí el objeto de la cosmología racional.» Y 4.º La relación necesaria del mundo á un ser que no es el mundo, pero de quien el mundo procede (en cuanto el indicado ser es la causa primera) y de quien depende (en cuanto el indicado ser es el último fin) y es lo que se propone determinar la teología racional.» Hé ahí en resumen el cuadro que nos ofrece la historia del entendimiento humano y de todas las ciencias

elaboradas por él, cuyos problemas y soluciones son el bello ideal de todos los pensadores y el famoso desideratum de los cultivadores de las ciencias. Ahora bien; si la medicina como porción integrante de la ciencia universal denominada filosofía, ha participado, y no ha podido menos de participar, de esas leyes condicionales de la metafísica, de la teología racional, parecíame que es conveniente seguir discutiendo un poco más en el sentido que lo hice en mis dos anteriores cartas, y marchar todavía por la espresada senda, dando el ensanche oportuno á esas consideraciones necesarias para hacer comprender á los médicos que deben ser metafísicos en el buen terreno filosófico y menos positivistas y materiales en lo referente á la medicina, cuando pretenden hacerse igualmente razonadores y psicólogos. Y como mi objeto principal ha sido llamar su atención sobre el espíritu metafísico dominante en su obra titulada *Filosofía médica* y acerca del cual he creído ver en su fondo á Kant, Krause, etc. concediendo á la razón todo y nada á la fé, mucho á la identidad de una sustancia ó ser indeterminado y poco á la diversidad de sustancias ó de seres determinados, pasando á ser idealista en un sentido y positivista dogmático en otro, y por su generalización y comprensión latísima en su síntesis de duda crítica y de independiente análisis, bastante, sino enteramente panteísta, por eso es que me haya detenido más de lo debido en las precedentes reflexiones, y que siendo ya demasiado larga esta carta, deje para la siguiente la contestación concreta á lo que V. en sus notas y artículos se dignó decirme en réplica á mis observaciones; quedando mientras tanto suyo atento afectísimo y S. S. Q. B. S. M.

Dr. ATIENZA.

SECCION PRACTICA

CLINICA MÉDICA Á CARGO DEL DR. MARTIN DE PEDRO.

Caquexia palúdica Endocarditis exudativa.

Curación.

Francisco Barbas, de 39 años, natural de Caravalleda, provincia de Orense; residente hace 5 años en Madrid, jornalero, está dotado de un temperamento sanguíneo y de una constitución deteriorada.

De niño perdió á sus padres; tiene una hermana que goza de buena salud.

Ha padecido dos veces dolor de costado, varias intermitentes de diversos tipos, y dolores reumáticos muy vivos en las articulaciones.

A principios de Agosto, trabajando en un tejear con los pies en el agua, sintió hacia las 12 del día un frío muy intenso con horripilaciones, seguido á las dos horas de un sudor copioso, que terminó á las cinco de la tarde, repitiéndose accesos semejantes en días alternos. Tomó un purgante que le cortó los accesos, y pasado algún tiempo volvió al mismo trabajo que anteriormente, con lo que se le repitieron aquellos: entonces deter-

minó venir al Hospital general donde entró el 30 de Agosto. Una vez en él, tomó la quinina y desaparecieron las intermitentes; pero á los pocos días observó que se le hinchaban el vientre y las piernas: así ha continuado hasta el 13 de Setiembre en que, encargados de su observacion, reconocemos el siguiente:

Estado actual. Decúbito indiferente; edema en la cara, vientre y extremidades inferiores, sobre todo en el pié y tercio inferior de la pierna, color esplénico, temperatura 37,° 2; sudor abundante, flacidez de carnes, conjuntivas y labios decolorados, mirada apagada.

Pulso pequeño, no frecuente (70), percibiéndose mejor las pulsaciones en la radial derecha que en la izquierda.

Buen apetito; lengua ancha, húmeda y blanquecina: á la palpacion siente dolor en la region esplénica donde se percibe un tumor considerable en el hipocondrio derecho; se nota al tacto otro tumor, que sobresale unos cinco centímetros por debajo del reborde costal, á la percusion sonido macizo más extenso que de ordinario en ambos hipocondrios: una deposicion diaria.

La respiracion es frecuente (25): hay disnea poco graduada, tos algo frecuente con espectoracion blanquecina y espumosa. La percusion da un sonido macizo en casi toda la pared posterior del torax, y resonancia bastante marcada en la pared anterior, inclusa la region precordial. A la auscultacion se percibe disminuido el ruido respiratorio en la region posterior, y estertores sonoros y burbujosos por todas partes, siendo muy intensos hácia la pared anterior: al nivel de la espina escapular izquierda se oye un ronchus grave de gran intensidad.

La auscultacion del corazon es difícil por la sonoridad de los estertores: queriendo obligar al enfermo á suspender de repente la respiracion, no puede ejecutarlo sino despues de hacer dos ó tres respiraciones más pequeñas. Cuando lo ha conseguido, se oyen muy debilitados todos los ruidos cardiacos; pero sin que, ni en su timbre, ni en su ritmo, ni en su duracion, presenten anomalía alguna.

La orina es escasa y encendida.

Prescripcion. Media racion de asado al medio dia: vino 25 centilitros, sulfato de quinina 0, 20; hierro reducido por el hidrógeno 0,10 gramos: mezelese, y hagáse segun arte 6 píldoras iguales para 3 dosis. Cocimiento de bótis 750 gramos, para bebida usual.

Durante los dias 14, 15 y 16, no presenta el enfermo ninguna novedad, y por lo tanto continúa con el mismo tratamiento. En la visita de la tarde del dia 16 encontramos al enfermo sentado con una diarrea muy considerable: el pulso frecuente (106), casi filiforme, irregular: temperatura 38,° 6. Auscultando el corazon, percibimos claramente en los dos focos izquierdos un ruido de escofina que se prolonga durante el pequeño silencio.

Se le aplica una cantárida á la region precordial.

DIA 17. El enfermo ha pasado muy mala noche: la diarrea no le ha permitido adoptar decúbito alguno, viéndose obligado á permanecer sentado: la tos ha sido muy frecuente; la espectoracion penosa arrojando unos espantos serosos, rojizos y espumosos. El pulso continúa con los mismos caracteres que anoche (100). Apenas se percibe el ruido respiratorio en la region posterior del torax; en cambio en la anterior es exagerado y mezclado con toda clase de estertores. Una detenida auscultacion del corazon nos deja oír: ruido de escofina en el primer tiempo en el foco superior izquierdo: en el superior derecho están normales ambos ruidos: ruido de escofina prolongado durante el pequeño silencio en el foco inferior izquierdo; en el inferior derecho y en el primer tiempo ruido de fuelle.—Se le ha declarado una abundante diarrea serosa, (9 deposiciones.)

Prescripcion. Se suprime el cocimiento de bótis y

se le pone: tisana atemperante, 1 kilogramo, para bebida usual. Mistura antiespasmódica 90 gramos, para tomar á cucharadas. Jarabe de goma y ojimiel escilítico, de cada cosa 30 gramos, á cucharadas.

Por la tarde vuelve á graduarse la disnea aun más que ayer, hasta el punto de hacer 52 respiraciones por minuto: cara cianótica. Se presentan unos sudores copiosísimos: el pulso irregular, imperceptible y bastante frecuente (116), temperatura 39°

DIA 18. Ha disminuido considerablemente la disnea, y el pulso todavía filiforme é irregular, ha bajado á 104. La tos continúa; la espectoracion es más abundante y tan rojiza como ayer; el edema del vientre y de las extremidades ha disminuido; persiste la diarrea: los estertores de la parte anterior del pecho son menos intensos. De la auscultacion del corazon resulta que en el foco superior izquierdo continúa el ruido de escofina, aunque menos pronunciado: en el superior derecho hay disminucion del primer ruido y mayor impulsión en el segundo; ambos ruidos están oscurecidos en el inferior izquierdo, y en el inferior derecho es mayor esta disminucion, hasta desaparecer casi completamente el segundo.

Prescripcion. Media racion de asado al mediodia. Tisana atemperante, 1 kilogramo; sulfato de quinina, 0,40; tártaro emético, 0,03; polvos de hojas de sen, 4 gramo; mézclese y divídase en 3 papeles iguales para tomar con intervalos de 15 minutos. Cura de la cantárida con cerato. Sin apismos bajos; calentadores constantes á los pies.

Por la tarde aumenta la disnea; pulso á 112: vuelven los sudores casi tan copiosos como ayer. La auscultacion de la region cardiaca nos dá en el foco superior izquierdo ruido de fuelle en el segundo tiempo: en el superior derecho continúan los ruidos como esta mañana; los de los focos inferiores siguen oscurecidos, percibiéndose en el izquierdo y en el segundo tiempo un ruido parecido al que produce el aire al agitar una bandera desplegada.

DIA 19. Esta noche ha tenido el enfermo una abundante epistaxis: vuelve á remitir la diarrea: los sudores han desaparecido: el pulso se ha rehecho algun tanto (100), tose menos; la espectoracion presenta algunas estrias sanguinolentas: el edema continúa disminuyendo; la diarrea subsiste (7 deposiciones). Los ruidos cardiacos están como ayer por la tarde.

Prescripcion. Media de asado: vino 25 centilitros: jarabe de goma y ojimiel escilítico, de cada cosa 30 gramos; sulfato de quinina, 0,50 gramos; en 5 píldoras. Cura de la cantárida con ungüento amarillo.

DIA 20. Ha dormido perfectamente; puede adoptar todos los decúbitos; la disnea ha desaparecido por completo; el pulso se levanta (92); el edema ha desaparecido casi del todo, la diarrea continúa. Se perciben ligeros estertores en la parte anterior del pecho. En el foco inferior izquierdo vuelve á reaparecer el ruido de escofina en el primer tiempo, prologándose durante el pequeño silencio.

Prescripcion. La misma que ayer.

DIA 21. El edema se ha limitado á la cara posterior de los muslos: la diarrea remite (3 deposiciones). En la parte posterior del torax empieza á percibirse el ruido respiratorio: tos rara y espectoracion ligeramente amarillenta.

La convalecencia continúa en los dias siguientes. El 28 le reconocimos detenidamente. El enfermo se siente muy animado, el edema ha desaparecido por completo: tos rara; espectoracion escasa y amarillenta. El pulso está normal; no se perciben más que ligeros estertores burbujosos, y disminucion del ruido respiratorio en el lóbulo inferior del pulmon izquierdo. Queda un ruido de fuelle prolongado en el primer tiempo en el foco inferior izquierdo.

Prescripcion. Racion de asado: leche de burras, 25

centilitros. Cocimiento pectoral, 1 kilogramo, para bebida usual; ioduro potásico, 1 gramo; agua destilada, 180, para tomar en tres veces. Sedal á la region precordial.

30 DE SETIEMBRE. El enfermo tiene bastante tos, espectoracion sesor y algo abundante; han aparecido ligeros estertores sibilantes en diversos puntos de ambos pulmones. El ruido de fuelle ha disminuido mucho en el foco inferior izquierdo.

Prescripcion. Se suprime el ioduro potásico.

10 DE OCTUBRE. El enfermo ha recobrado sus fuerzas; puede dar largos paseos sin fatigarse mucho; queda alguna tos y espectoracion escasa y amarillenta.

La palpacion y percusion en ambos hipocondrios nos revelan la disminucion en el volumen del hígado y la persistencia del tumor esplénico; en esta region se queja el enfermo de un debil dolor á la presion. Continúa la matidez á la percusion y la disminucion del murmullo respiratorio en el lóbulo inferior del pulmon izquierdo. El primer ruido del foco inferior izquierdo del corazon está un poco picado.

Prescripcion. Racion de asado y chocolate: pectoral, 1 kilogramo; sulfato de quinina, 0,50, limaduras de hierro, 0,20 gramos, háganse segun arte píldoras para tres dosis. Cura al sedal con ungüento amarillo.

EL 18 DE OCTUBRE. Habiendo desaparecido por completo los ruidos anormales del corazon, se quita el sedal. A los pocos dias se cicatriza la herida y el enfermo se encuentra en un estado bastante satisfactorio. Con el objeto de combatir la tos, y el estado anormal en que persiste la base del pulmon izquierdo empleamos á pequeñas dosis el óxido blanco de antimonio (0,10 gramos) y la masa pilular de cinoglosa (0,40). Continuamos del mismo modo usando el sulfato de quinina (0,50) contra los accidentes del bazo; aunque á decir verdad, con escaso resultado.

Apelamos despues, vista la ineficacia de la quinina á los revulsivos. Se aplica al hipocondrio izquierdo una cantárida de á 8.^a, cuya supuracion se mantiene á beneficio de curas con el ungüento amarillo. Habiendo obtenido por este medio alguna disminucion en el volumen del tumor esplénico, insistimos en la revulsion y se prescriben, curada ya la vesicacion de la cantárida, fricciones con la pomada del tártaro estibiado.

Con este tratamiento seguíamos cuando impensadamente se reproducen, si bien en mucho menor escala, los accidentes que en tan gran peligro pusieron la vida de nuestro enfermo en el mes de Setiembre. Aparece diarrea, aunque poco graduada; el pulso sube á 90, la tos es más frecuente; abundante, serosa y rojiza la espectoracion; reaparecen los estertores mucosos en ambos pulmones, y la auscultacion del corazon nos deja oír un ruido de fuelle bastante intenso y prolongado del primer tiempo en el foco inferior izquierdo.

Felizmente desaparece este cuadro sintomático, quedando tan solo algo picado el primer ruido del foco inferior izquierdo. El lóbulo inferior del pulmon del mismo lado y el tumor esplénico continúan en el mismo estado: y creyendo que un aire puro y un ejercicio moderado acabarán de restablecer al enfermo, mejor que todos los medicamentos que pudiéramos propinarle en medio de condiciones higiénicas que dejan bastante que desear, se le da el alta el 28 de Noviembre.

Al encargarnos de la observacion de este enfermo, no nos es difícil reconocer, tanto por sus antecedentes, como por su estado actual, una *caquexia palúdica* bastante avanzada. El empobrecimiento de su sangre, y las dificultades que oponen á la circulacion los considerables infartos de las vísceras abdominales, nos explican perfectamente la aparicion de un edema casi

generalizado. Este mismo estado caquéctico y la permanencia prolongada de la causa han producido un éxtasis sanguíneo de el borde posterior de los pulmones, éxtasis que se nos revela por la diarrea, tos, espectoracion abundante y espumosa, sonido macizo á la percusion y disminucion considerable en la misma region del murmullo respiratorio. A su vez dicho éxtasis trae, como consecuencia inmediata, la produccion de un enfisema en el borde anterior, que diagnosticamos por la resonancia de la region precordial, respiracion aumentada y estertores enfisematosos en la misma, y debilitacion de todos los ruidos cardíacos.

Hasta aquí no vemos más que efectos relacionados todos con una causa única: el paludismo.

Pero de repente los ruidos del corazon se alteran: la fiebre y la aparicion casi repentina de ruidos de fuelle y de escofina, modificando los normales del corazon, nos indican que una *endocarditis exudativa* ha venido á complicar el cuadro de la caquexia palúdica: recordemos que entre los antecedentes patológicos del individuo, figura el reumatismo articular. Los ruidos prolongados de escofina en el primer tiempo en los focos izquierdos del corazon, nos hacen deducir que la exudacion ha producido una insuficiencia mitral y una estrechez en el orificio de la arteria pulmonar.

La primera lesion debia producir necesariamente el reflujo de sangre del ventrículo á la aurícula izquierda, la deplecion incompleta de las venas pulmonares, y el éxtasis consiguiente en el pulmon; y en efecto, la cianosis, la ortopnea, la tos frecuente y penosa, la espectoracion abundante, serosa y rojiza, la falta completa del ruido respiratorio en la region posterior del torax, y la aparicion de nuevos estertores burbujosos, nos indican que á la congestion pasiva de la caquexia se ha añadido una nueva congestion pasiva; que los capilares pulmonares se encuentran ingurjitados de tal modo, que á pesar de las 52 respiraciones que el enfermo ejecuta por minuto, la hematosis es muy incompleta; y en el pulso irregular, filiforme y aun imperceptible, en aquellos sudores frios y tan copiosos, creemos ver un principio de intoxicacion por el ácido carbónico.

Por su parte la estrechez del orificio de la arteria pulmonar, produciendo la ingurjitacion del corazon derecho y la deplecion incompleta de la cavas, puede muy bien darnos cuenta de la aparicion de una abundante diarrea por el éxtasis sanguíneo en los capilares intestinales. Esta diarrea, sustrayendo de la masa general de la circulacion una gran cantidad de líquidos, debia producir el efecto de un enérgico revulsivo; y por tanto, considerando á este síntoma como un acontecimiento feliz, como un fenómeno verdaderamente critico, nos guardamos muy bien de combatirla. Al contrario, con la fórmula del tártaro emético, sulfato de quinina y polvos de hojas de sen, al propio tiempo que rebajar la fiebre, nos proponiamos auxiliar una deplecion que tan felizmente venia en nuestra ayuda.

Con esto, con los revulsivos á la region precordial á fin de activar la reabsorcion de las chapas endocárdicas, y con llenar algunas indicaciones puramente sintomáticas, vimos modificarse, disminuir y hasta desaparecer, las anomalías en los ruidos cardíacos y los fenómenos generales, incluso el edema que antes existia.

Terminado este peligroso incidente, emprendemos la medicacion reconstituyente que el estado general del enfermo exigia, al mismo tiempo que procuramos disminuir el infarto del bazo; pero el poco éxito que alcanzamos con los medios apropiados nos hace sospechar que en el bazo hay algo más que infarto; existe probablemente una hipertrofia, tal vez una degeneracion cuya naturaleza no nos es fácil determinar.

Poco más afortunados hemos sido con la lesion del pulmon izquierdo, ha quedado allí un nucleo indurado,

cuyas metamorfosis sucesivas tal vez apresuren el fin del enfermo.

Ya hemos indicado que fuimos sorprendidos por un segundo incidente cardíaco, repetición incompleta del primero, que nos afirma más y más en el diagnóstico que habíamos hecho de la afección del endocardio.

Permítasenos, antes de concluir, formular una cuestión: ¿Existirá relación de causalidad en este caso entre la lesión del hazo y la de la base del pulmón izquierdo? Nosotros tan solo haremos constar que en varias autopsias hemos visto coincidir lesiones crónicas de ambos órganos. Consignamos el hecho; no nos atrevemos a interpretarlo.

El alumno encargado, ANGEL FRAUCA IBARRA.

PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

Estudios clínicos sobre la naturaleza y coordinación de los fenómenos histéricos por el Dr. CHAIROU.

En una larga memoria de dicho autor se encuentran las siguientes conclusiones fundadas en un número considerable de observaciones, recogidas en el servicio de convalecientes de Vesinet.

1.ª Siempre que hay en una joven compresión ó inflamación de uno ó de los dos ovarios, hay casi siempre simpatóticamente parálisis del movimiento reflejo de la epiglotis y de todos los órganos que constituyen la faringe.

2.ª Siempre que estos fenómenos se encuentran reunidos en la misma persona, hay principio de una afección que el autor designa con el nombre de caquexia histérica.

3.ª El ataque histérico es la consecuencia de esta parálisis refleja. La epiglotis deprimida sobre el orificio superior de la laringe, no puede levantarse; de donde resulta el ataque de sofocación, los movimientos convulsivos de las extremidades, y los espasmos que constituyen la crisis histérica.

4.ª La asfixia que resulta de crisis repetidas produce sucesivamente una perversión de la vitalidad, y en su consecuencia, las alteraciones sensoriales de toda especie y las anestias comprobadas en todas las histéricas.

5.ª El tratamiento debe dirigirse directamente á los desórdenes funcionales de los ovarios; debe ser ante todo local para producir la resolución de la ovaritis, causa principal, sino única, de todos los accidentes.

Tratamiento de la astricción crónica. por el Dr. SPENDER.

No es fácil de tratar la astricción crónica, y llega muchas veces el momento en que el médico ha recorrido la serie de medicamentos, que después de haber producido algún alivio momentáneo, se hacen inertes. El Dr. Spender, cree haber conseguido fijar las reglas de un modo de tratamiento con el que ha obtenido buenos resultados.

Esta medicación comprende cuatro factores terapéuticos: dosis mínimas y repetidas de extracto alcohólico de aloes, ó rara vez de coluquintida, una dosis de 2 á 3 gramos de sulfato de hierro combinada con una dosis del aperitivo, la reglamentación de la dieta y el ejercicio.

La cantidad de extracto de aloes no excederá ordinariamente de un grano administrado en píldoras. Se añadirá á esta una dosis de sulfato de hierro de 1 á 3 granos. Puede mezclarse sin inconveniente con estos agentes la nuez vómica ó la belladona, para variar la fórmula.

Al principio prescribe Spender tres píldoras para tomar inmediatamente después de la comida. Se previene al enfermo que probablemente pasarán dos ó tres días antes que haya una evacuación ó un alivio. En general, en las cuarenta y ocho horas siguientes hay una ó dos evacuaciones; pero no se debe permitir nunca una gran purgación, y al primer indicio de deposición líquida hay que suprimir una ó dos píldoras. Bien pronto la medicación continuada produce excelentes efectos, y aun después de una semana ó dos, una sola píldora produce

á veces el efecto deseado. Durante el mes siguiente se toma una sola píldora, una ó dos veces por semana, como preventivo.

Cuando el enfermo toma con dificultad las píldoras, se puede reemplazarla por la mistura compuesta de hierro y un cocimiento con aloes. Lo que importa sobre todo es evitar los efectos purgantes que detienen ó retardan el éxito del tratamiento, y el médico debe insistir en este principio, que los enfermos no comprenden con facilidad: hay pues que trabajar contra la tendencia de los enfermos á exagerar las dosis.

Luxación del astrágalo hacia adelante y afuera.

Cuando se examina el esqueleto del pie en sus articulaciones, sorprende la fuerza y resistencia de los ligamentos y á primera vista se podría creer que son imposibles las luxaciones del tarso. Sin embargo, aunque no son frecuentes, no dejan de observarse.

Por mucho tiempo se han confundido con la denominación de luxaciones del astrágalo, las dislocaciones óseas de la articulación tibio-tarsiana.

Broca ha aclarado esta confusión dividiendo en cuatro grupos estas luxaciones.

1.ª Luxaciones tibio-tarsianas. 2.ª subastragalinas, 3.ª medio-tarsianas, 4.ª luxaciones propiamente dichas del astrágalo, en las que á consecuencia de un traumatismo violento sale el astrágalo de su cavidad, sin que los demás huesos del tarso pierdan sus relaciones recíprocas.

Malgaigne distingue cuatro variedades de luxaciones propiamente dichas del astrágalo: luxaciones hacia delante, hacia dentro, afuera y atrás.

En un caso de luxación hacia delante y afuera, se notó lo siguiente:

Un joven de 35 años se escurre y cae de un carro, sobre el lado izquierdo: en el mismo momento siente dolor en la extremidad inferior del mismo lado; algunas horas después hay edema considerable en el pie izquierdo y torcedura de fuera adentro. Se hacen algunas tracciones pero sin resultado.

En los días sucesivos disminuye y desaparece el edema, y entonces puede observarse lo siguiente:

El pie está desviado hacia dentro; movimientos espontáneos nulos; los laterales muy limitados; los de flexión no existen, el tendón de Aquiles se opone á este movimiento, por lo cual hay un momento en que se piensa en la tenotomía para practicar la resección.

Sabido es que la articulación del astrágalo con los huesos de la pierna goza de gran movilidad, de suerte que el astrágalo es, como ha dicho Richet, un hueso rotatorio colocado entre la extremidad inferior de la tibia y del peroné y la bóveda tarso-metatarsiana.

Rotos los ligamentos tibio-peróneo astragalinos, y calcáneo astragalinos, habían permitido el astrágalo salir de su cavidad y sobresalía por la parte anterior y externa del tarso; se sentía claramente su cabeza y su faceta maleolar externa. Existía una depresión grande al nivel de la articulación tibio-tarsiana. El tendón del extensor común de los dedos estaba empujado hacia dentro. El astrágalo había hecho por decirlo así, un movimiento de báscula de atrás adelante y cabalgaba sobre el borde superior de los huesos de la segunda fila del tarso que conservaba sus relaciones normales.

La piel de la región estaba violada, muy adelgazada y dispuesta á romperse. El maleolo externo movable por el arrancamiento de los ligamentos laterales de la articulación peróneo-astragalina. El maleolo interno había desaparecido.

La circunferencia al nivel de los maleolos media en el lado enfermo 28 centímetros, y en el sano 25; la distancia de la extremidad inferior del maleolo interno á la raíz del dedo gordo era en el lado enfermo 15 centímetros y en el sano 16.

Doce días después del accidente el enfermo continuaba en el mismo estado, y se procede á la reducción de la luxación.

Anestesiado el enfermo con el cloroformo, cuatro hombres fuertes hacen la tracción del pie mientras que el Sr. Valentin apoya fuertemente sobre el astrágalo para obligarle á entrar en la cavidad; al medio minuto

se siente un chasquido y se acaba la reduccion. Se aplica un vendaje arrollado, sosteniendo además la extremidad en su posición natural con férulas de madera. Quince días después el enfermo puede andar, pero apoyándose solo en la parte anterior del pie, y por último, sale del hospital completamente curado.

Diagnóstico de los abscesos retro-faríngeos; por el SEÑOR TOUVENET.

La inflamación del tejido celular que separa la faringe de la columna vertebral, sin ser rara, sobre todo en los niños, lo es bastante para que muchos autores digan que no la han observado nunca. Todos están acordes en reconocer que es muy difícil el diagnóstico de los abscesos retro-faríngeos, y las observaciones que citan prueban que no los han reconocido sino en la autopsia.

Se comprende fácilmente esta dificultad de diagnóstico, si se piensa en el gran número de enfermedades que se presentan en la faringe y laringe, y en la analogía de los síntomas. Así se han tomado los abscesos de la pared posterior de la laringe por un crup, un catarro laringeo y traqueal, un edema de la glotis.

Estoy seguro que muchos rehusarán admitir esta dificultad de diagnóstico, diciendo que es imperdonable el error cuando se puede ver y tocar el tumor en el fondo de las fauces.

En la discusión puede tener peso esta objeción; pero en la práctica no tiene ninguno, porque es excusable el no imponer al enfermo una exploración tan desagradable y penosa como la de la faringe con el dedo, si un conjunto de síntomas no indica antes la probabilidad de la existencia de un tumor en el fondo de la garganta. La vista y el tacto, por otra parte, no suministran en ciertos casos sensaciones tan claras y precisas que no sea necesario tener en cuenta otros síntomas.

Me propongo que desaparezca esta insuficiencia de carácter especial, dando á conocer ciertos detalles de observación, que son signos distintivos de esta forma de inflamación de las fauces.

Debo decir, que los sujetos que he observado son dos niños uno de dos meses y otro de siete, con un absceso en la región media é inferior de la faringe, que no se refería á ninguna causa general.

Un ejemplo aclarará mi idea. En el crup, la alteración del timbre de la voz y de la tos hacen pensar en el crup, y el examen de la garganta confirma el diagnóstico dejando ver falsas membranas.

Pues bien, en el caso en cuestión, los signos que yo presento dan idea de un absceso retro-faríngeo, y la vista y el tacto acabarán de demostrar su existencia.

Hé aquí estos según su orden de importancia.

1.º El niño respira con la boca muy abierta, y la lengua está levantada, dirigiéndose hacia el paladar detrás del borde alveolar.

2.º La respiración va acompañada, en uno ó en los dos tiempos, de un ruido de gorgoteo, que alterna algunas veces con un ronquido sonoro que tiene su asiento en la faringe.

3.º La respiración es intermitente, esto es, que á cinco ó seis respiraciones precipitadas, sucede un tiempo de reposo, una apnea en ocasiones bastante prolongada.

Analicemos estos signos. La posición de la lengua me parece digna de atención, y tiene un gran valor diagnóstico.

Se explica fácilmente el por que se halla la punta de la lengua levantada, su base está más baja y se dirige hacia delante; movimiento instintivo que tiene por efecto abrir más paso al aire entre el tumor de la faringe y la base de la lengua. Este signo, indicado por la observación, es al mismo tiempo racional.

En cuanto al ruido producido por la respiración es debido á la circulación del aire por un paso estrecho lleno de mucosidades.

La apnea intermitente la considero como menos característica, porque existe también en otras enfermedades.

Cuando los signos indicados permitan suponer que se trata de un absceso de la faringe, falta adquirir por la vista y el tacto la certidumbre de su existencia y el conocimiento de su asiento preciso.

FORMULARIO.

MISTURA CALMANTE.—Mackensie.

Esencia de trementina..... 12 gramos.
Aceite de hígado de bacalao..... 90 —

Mézclese: para tomar en las veinticuatro horas la mitad de esta mezcla.

Se detienen las inflamaciones del ojo, sobre todo las de los tejidos internos, y provoca la reabsorción de los productos morbosos en la iritis, queratitis, ect.

POMADA ANTIHERPÉTICA.—Hardy.

Calomelanos..... 1 gramo.
Ácido tánico..... 2 á 3 —
Manteca..... 30 —

Mézclese: para fricciones varias veces al día contra el liquen agrius.

PÍLDORAS FUNDENTES.—Laboulbene.

Polvo de cicuta..... 1 gramo.
Extracto de cicuta..... 1 —
Mucílago..... C. S.

Mézclese: para 20 píldoras.

Se prescriben 3 ó 6 al día en el reumatismo mono-articular crónico y en los infartos escrofulosos.

POMADA ANTINEURÁLGICA.—Rouault.

Extracto acuoso de belladona.... 14 gramos.
Extracto de opio..... 2 —
Manteca..... 14 —

Mézclese: para fricciones en las regiones afectas de dolores neurálgicos.

POCIÓN CONTRA LAS FIEBRES INTERMITENTES REBELDES.

Tintura de iodo..... 5 gramos.
Ioduro potásico..... 5 —
Agua destilada..... 125 —

Disuélvase: para tomar una cucharada grande de esta mezcla tres veces al día, en medio vaso de tisana amarga.

PARTE OFICIAL.

DIRECCION GENERAL DE INSTRUCCION PÚBLICA.

Negociado 1.º

Se halla vacante en la facultad de Medicina de la Universidad de Granada, la cátedra de patología general y anatomía patológica, dotada con el sueldo anual de 3.000 pesetas, la cual ha de proveerse por oposición con arreglo á lo dispuesto en el art. 226 de la ley de 9 de Setiembre de 1857, y en el 2.º del reglamento de 15 de Enero de 1870. Los ejercicios se verificarán en la Universidad de Granada en la forma prevenida en el tit. 2.º de dicho reglamento. Para ser admitido á la oposición solo se requiere tener el título de doctor en la facultad de Medicina y Cirugía, ó tener aprobados los ejercicios para dicho grado.

Los aspirantes presentarán sus solicitudes en la Secretaría general de la Universidad de Granada, en el improrrogable término de dos meses, á contar desde la publicación de este anuncio en la GACETA, acompañadas de los documentos ó copias autorizadas de ellos, que acrediten su aptitud legal, de un programa razonado de las enseñanzas correspondientes á la cátedra que trata de proveerse, y de una Memoria sobre las fuentes de conocimiento y método de enseñanza de la asignatura objeto de la oposición que se anuncia.

Según lo dispuesto en el art. 8.º del expresado reglamento, este anuncio deberá publicarse en los *Boletines oficiales* de todas las provincias y por medio de edictos en todos los establecimientos públicos de enseñanza de la nación; lo cual se advierte para que las autoridades respectivas dispongan desde luego que así se verifique sin más que este aviso.

Madrid 13 de Julio de 1870.—El Director general, MANUEL MERRELO.

Resultando vacante en la facultad de Medicina de la Universidad de Valencia, la cátedra de Medicina legal y Toxicología, dotada con 3.000 pesetas, que según el art. 227 de la ley de 9 de Setiembre de 1857, y el 2.º del reglamento de 15 de Enero de 1870, corresponde al concurso, se anuncia al público, con arreglo á lo dispuesto en el art. 47 de dicho reglamento, á fin de que los catedráticos de igual asignatura que deseen ser trasladados á ella, ó estén comprendidos en el artículo 177 de dicha ley, ó se hallen excedentes, puedan solicitarla en el plazo improrogable de 20 días, á contar desde la publicación de este anuncio en la GACETA.

Solo podrán aspirar á dicha cátedra los profesores que desempeñen ó hayan desempeñado en propiedad y por oposicion otra de igual sueldo y categoría, y tengan el título de doctor en la facultad de Medicina y Cirujía. Los catedráticos en activo servicio elevarán sus solicitudes á esta Direccion general por conducto del decano de la facultad ó del director del instituto ó escuela en que sirvan, y los que no estén en el ejercicio de la enseñanza lo harán tambien á esta direccion por conducto del jefe del establecimiento donde hubieren servido últimamente.

Segun lo dispuesto en el art. 47 del expresado reglamento, este anuncio debe publicarse en los *Boletines oficiales* de las provincias; lo cual se advierte para que las autoridades respectivas dispongan que así se verifique desde luego sin más aviso que el presente.

Madrid 16 de Julio de 1870.—El Director general, MANUEL MERELO.

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID

Sesion literaria del 12 de Mayo de 1870.

Leida y aprobada el acta de la anterior, se dió cuenta de una comunicacion del Sr. D. Francisco Alonso y Rubio, remitiendo

Estudios sobre el hombre, dos ejemplares.

En seguida obtuvo la palabra el Sr. Mendez Alvaro para continuar la discusion sobre la unidad y elementos morbosos, y dijo:

Meses hace que con motivo de ciertas doctrinas expuestas por el Sr. Santero, me creí en el deber de decir algunas palabras, solo para manifestar que no debían á mi entender dichas opiniones tomarse desde luego como la expresion de las ideas de la Academia.

Por más que conozca las distinguidas dotes del señor Santero, quise dar una prueba de mi independencia científica, manifestando que no estaba de acuerdo con él. Yo no he pensado nunca censurar las opiniones de dicho Sr. Santero; las he respetado siempre, como las respeto todas, esperando que de esta manera se respeten tambien las mías.

Hecha esta salvedad, me veo en la precision de dar alguna respuesta á los brillantes discursos del Sr. Santero; pero lo haré con brevedad para no molestar mucho á la Academia.

Lo grave y lo profundo de la cuestion ocurre á cualquiera desde luego. No se trata de alguna cosa insignificante, sino de resolver los más áridos problemas de la ciencia: para ello seria preciso ventilar los puntos más importantes de la patologia y de la fisiología, y aun de la filosofia médica. No es extraño, pues, que el Sr. Santero haya ocupado cinco sesiones para esponer los fundamentos de su doctrina. Es preciso saber primero lo que es salud y enfermedad, y despues vienen los problemas de la unidad y de los elementos morbosos.

No es necesario recordar de qué diversa manera se ha considerado la enfermedad en la sucesion de los tiempos; cada cual la ha mirado de un modo distinto, como lo acredita la multitud de definiciones que de ella se han propuesto.

Prescindase de las definiciones organicistas y quimiátricas, y aun en las escuelas vitalistas las encontraremos muy diferentes. Pudiera ir leyendo las variadas definiciones de la enfermedad que se han dado solo por la escuela vitalista. Resulta, pues, que la enfermedad, considerada en su conjunto, no está bien conocida, y por

lo tanto no pueden conocerse mejor los elementos que la componen.

Lo cierto es, que yo no combatí la unidad morbosa, sino lo que yo llamo confusion morbosa, porque me parecia que propendia el Sr. Santero á unir en una sola enfermedad estados morbosos muy distintos, introduciendo así, por más que parezca otra cosa, peligros para la terapéutica.

Por ejemplo, se trata de una enfermedad fluxionaria, ¿será igual el elemento fluxionario en el reumatismo y en una lesion del hígado, de los riñones, etc.? Pues esto significa para mí que cada enfermedad necesita sus medicamentos, y es inútil considerar en enfermedades diversas un mismo elemento que las domine. Yo creo que cada enfermedad forma un todo completo, que no se puede combatir en sus partes, sino en su conjunto.

Si de una enfermedad se puede en alguna manera desprender un elemento y curarle, ó se cura de paso la enfermedad misma, ó solo se consigue cuando más simplificar el mal.

Repito, pues, que estoy conforme con la unidad morbosa, y combato cuanto se dirige á cercenar de ella alguna parte y curarla por separado.

Pasemos ahora á decir algo de los elementos morbosos.

Estos emanan de la idea que se forma cada cual de la enfermedad. En los tiempos de Hipócrates y aun de Galeno, todas las enfermedades se reducian al predominio de los elementos que aquellos autores admitian. Despues cada sistema ha traído consigo unas partes componentes de la enfermedad acomodadas al pensamiento que se tenia de ella. Pero llega la escuela vitalista y cada uno de sus adeptos establece elementos distintos, en cuyo número y definicion nunca están acordes. ¿Qué será, pues, una cosa que cada cual establece de una manera distinta, y admite en diverso número?

Sin embargo, bien pueden admitirse los elementos morbosos á la manera que lo hacen Forget, Monneret y otros patólogos, que tienen por elementos todos los datos que pueden recogerse y se utilizan para el diagnóstico.

En efecto, la operacion más importante del clinico es referir á un tipo morboso el cuadro de síntomas que observa. Se dice que para esto es un guia seguro la doctrina de los elementos; lo cual puede admitirse para quien se encuentre bien con semejante método, mas no para aquellos que no le necesiten.

Así es cómo yo entiendo que se puede salir, por camino distinto del que cree el Sr. Santero, de los apuros en que se encuentra el práctico. Por el contrario, fijándose en los elementos, es fácil llegar á desatender la curacion del conjunto, si bien es cierto que por todos los caminos se suele llegar al mismo resultado.

Hay sin embargo el grave inconveniente, de que atendiendo á los elementos, se impide llegar tal vez á mejores resultados que pudieran obtenerse por ultteriores descubrimientos.

Yo pudiera haberme estendido más sobre este asunto; pero he creído deber abstenerme de ello, limitándome á indicar los motivos que me han impedido asentir de plano á las ideas espuestas por el Sr. Santero.

El SECRETARIO que suscribe manifestó que la importancia de la cuestion le obligaba contra su costumbre á tomar parte en esta discusion, pero que seria breve, á fin de no molestar demasiado tiempo la atencion de la Academia.

Dos son, dijo, los campos en que se divide la explotacion de la verdad médica, el de los hechos y el de la teoría; el primero pertenece más especialmente á las clínicas, el segundo á las Academias. Es necesario sin embargo, que la clinica procure ser racional, y que la teoría academica procure ser aplicable, y aquí se encuentra el punto de contacto que mantiene en armonía y en relaciones de recíproca utilidad esos dos campos contrapuestos. Procuraré tener presente en lo que diga esta advertencia.

Se agita hoy en esta corporacion una cuestion de método, esto es, del procedimiento más adecuado para comprender la enfermedad y para dirigir la terapéutica. El método ni las ciencias no tiene más que dos caminos, la análisis y la síntesis; la análisis que parti-

culariza y estudia lo múltiple, lo diverso, lo exterior; y la síntesis que totaliza y se fija en lo único, lo idéntico y lo interior. Meditándolo bien, se llega á la persuasión de que el método legítimo, si es analítico bajo un concepto, es también sintético considerado bajo otro punto de vista; que la síntesis y la análisis, lo único y lo múltiple se penetran y determinan mutuamente, armonizándose de un modo análogo al que hemos consignado al indicar las relaciones necesarias entre la práctica y la teoría.

La cuestión de la unidad y la multiplicidad morbosa es muy sencilla ante el sentido común; nadie pone en duda la una ni la otra, y se procede en su consecuencia á la intervención artística. Pero llega la reflexión y se hace inevitablemente esta pregunta: ¿qué es lo primero, lo esencial, lo positivo, la causa real de todo? ¿La unidad ó la multitud? Porque una y otra cosa no pueden serlo y dejar de serlo á un tiempo, sin faltar al primero de los principios lógicos, al principio de contradicción.

Planteada así la cuestión de la unidad morbosa, veámos cómo se ha resuelto en los tiempos históricos.

El Secretario que suscribe recordó sumariamente algunas doctrinas médicas desde los tiempos de Hipócrates, manifestando de qué manera unas se habían fundado en la multiplicidad desechando la unidad más ó menos terminantemente, y otras en la tesis contraria. Leyó algunas citas de Piorry, de Bouillaud, que demuestran hasta qué punto puede conducir la preocupación exclusiva de la idea contraria á la unidad en las enfermedades, y los peligros que de aquí emanan para el diagnóstico y la terapéutica; y al llegar á este punto de su discurso hubo de suspenderle por ser pasadas las horas de reglamento, y se levantó la sesión.

El secretario, MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

Anuncio de pension.

Doña Josefa y D. Melchor Cantin y Lorca, huérfanos del socio D. Tomas Cantin y Lizama, solicitan la pension de orfandad.

—Doña Felipa García, viuda del socio D. Manuel Ballesteros, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Tesorería general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 1.º de Agosto de 1870.—El secretario general, *Esteban Sanchez de Ocaña.* (1)

VARIEDADES.

ABONO DE SERVICIOS AL CUERPO DE SANIDAD MILITAR.

Nos hallamos enteramente de acuerdo con las siguientes líneas tomadas del *Bayamés Español*, periódico que se publica en la Isla de Cuba.

Nuestros profesores empleados en aquel ejército son muy dignos de que se tomen en consideración sus padecimientos y especiales servicios, considerándose para ellos como acciones de guerra, la que sostienen de continuo en los hospitales de campaña contra las epidemias y contagios. Si no se aclarara respecto de ellos la última disposición relativa al abono del doble tiempo de servicios de guerra, vendría á resultar una falta de equidad muy notoria, quedando tal vez privados de toda recompensa los que mayores méritos hubieran contraído.

Llamamos pues la atención de quien corresponda hacia el citado artículo del *Bayamés* que dice así:

»Con motivo del decreto en que se concede el abono de doble tiempo de campaña al ejército y voluntarios de la Isla que hayan asistido por lo menos á dos acciones de guerra, varios señores oficiales médicos del Cuerpo de Sanidad militar nos han rogado llamemos la atención de nuestra primera digna Autoridad hacia el espíritu de esta disposición, que considerada á la letra, excluye á los señores oficiales médicos, sin embargo que en su mayor parte han seguido el movimiento de las columnas, ya estableciendo los hospitales provisionales y de campaña, asistiendo en ellos los heridos y enfermos que á todas horas llegan de las columnas, privándose del sueño y descanso: ya experimentado los efectos de la gravísima exposición de los miasmas contagiosos, las penalidades de la carencia de víveres, las escitaciones consiguientes al movimiento de los enemigos, y otras de las mil vicisitudes que experimenta el soldado; sin que sus deberes hayan tenido que llamarlos nunca al campo de acción, pero que no por eso han peligrado menos sus vidas ejerciendo en los hospitales las funciones de su ministerio. Y si según la letra de la Real orden de 15 de Mayo de 1855 «el premio del tiempo doble de campaña no es una gracia general, sino una recompensa concedida á los padecimientos y privaciones que la guerra trae en pos de sí, acortando la vida del militar, y su objeto principal ante esta grave consideración es proporcionar á los interesados el máximo de los derechos pasivos en una época que guarde relación con el quebranto que en su salud haya producido el servicio extraordinario que durante su carrera han prestado, ¿no son también acreedores á tal recompensa los facultativos del Cuerpo de Sanidad militar, que ya con el carácter de jefes ó ya de subalternos, prestan sus servicios en los hospitales permanentes y ambulantes?... Creemos que sí, pero como no está escrito, creemos también que sea objeto de una consulta, á la que prestarán su apoyo la justicia y la razón que en nuestro concepto asiste a estos beneméritos oficiales.»

LA INICIATIVA INDIVIDUAL EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

En un periódico extranjero leemos las líneas que trascribimos á continuación, recomendándolas á la meditación de nuestros lectores.

«En estos momentos se establece en Itaca, estado de Nueva-York, una universidad fundada por un hombre, que empezó por ser obrero ocupándose en fijar postes telegráficos. Habiendo llegado el Sr. Cornell á enriquecerse enormemente ha dado en crear una universidad, capricho del cual no deja de haber bastantes ejemplos en América. El Sr. Peabody ha dado 24 millones para fundar una universidad en el Maryland, el Sr. Cornell acaba de dar 20 para fundar otra en Itaca. Pero en esta Universidad, donde todos los discípulos son perfectamente iguales y donde se enseña el derecho y la medicina, se han reservado tres horas diarias para los que quieran hacer trabajos manuales.

«Hay allí talleres, donde se ejecutan todas las obras que exige una universidad, carpintería, cerrajería, etc., y se puede ser estudiante todo el día y ejercer un oficio durante tres horas: Así se ganan cuatro á cinco duros por semana, que es el gasto de un alumno, y se dá el ejemplo, raro entre nosotros, pero muy común en América, del respeto reciproco entre el trabajo manual y el intelectual.»

¿Qué falta hace la protección del gobierno donde hay individuos que de tal modo favorecen y propagan la enseñanza? No se entienda sin embargo, que en todas partes y en todos tiempos se prescindiría asimismo impunemente de la intervención del Estado, en este y en otros puntos esencialísimos de la organización de las sociedades. Además no deja de tener sus inconvenientes una descentralización absoluta de la instrucción pública, sin plan ni concierto, y las fundaciones parti-

culares se hallan expuestas á abusos como las del Estado. Lo que debemos desear es que entre el Estado y los individuos, entre las instituciones sociales y las circunstancias de cada pueblo, reine siempre esa armonía hacia la cual, y no hacia extremos á menudo viciosos, conviene propender razonablemente.

SOCIEDAD INTERNACIONAL DE SOCORROS Á LOS HERIDOS.

Nada más á propósito que la gran crisis que se prepara en Europa para poner á prueba la utilidad de la asociación humanitaria, instalada hace años en casi todas las naciones, para socorrer á los heridos en casos de guerra. A la verdad, cualquier prevision es poca, atendidos los poderosos medios de destrucción con que se cuenta, y las imponentes masas humanas que van á entrar en combate. Si los socorros han de ser proporcionados á la horrible carnicería que puede temerse, menester es que los hombres de paz sean casi en tanto número como los de guerra, y que los recursos consagrados á contener la efusion de sangre alcancen una cifra poco menor que los destinados á derramarla. El ejemplo de lo ocurrido en la guerra civil de los Estados-Unidos puede dar una idea de lo que va á suceder, reconcentrando el choque en un espacio menos dilatado y con el uso de armas incomparablemente más destructoras.

Penetrada la sociedad internacional de socorros de la gravedad de las circunstancias, ha empezado á funcionar tanto en Alemania como en Francia, poniendo á disposición de los respectivos gobiernos no despreciables recursos. Mucho tememos sin embargo, que no lleguen estos á ser más que un auxiliar de la administración oficial, y que no puedan ponerse á la altura que sería necesaria para dominar las graves circunstancias que los exigen; pero así y todo, no dejarán de ser de grande utilidad, siempre que su intervencion oficiosa se efectúe con la debida armonía, y sin perturbar en manera alguna las funciones de la Sanidad militar, á la que incumbe la responsabilidad más inmediata y la gestión más directa de este vital asunto.

La Junta directiva de los *socorros voluntarios*, nombrada en París, se compone del señor baron Rothschild, tesorero; el Dr. Nélaton, senador, presidente; el doctor Chenu, médico principal del ejército, retirado, vicepresidente; el Sr. Husson, director de la asistencia pública, encargado del material médico; el Dr. Leon Lefort, profesor agregado á la facultad, cirujano de los hospitales de París, cirujano en jefe de las ambulancias activas; el Dr. Blain de Cormiers, tesorero; y el Dr. Pietrowski, antiguo médico militar, secretario general.

Las ambulancias que se van á organizar en Francia se componen, como las del cuerpo de Sanidad, de un cirujano en jefe, cuatro cirujanos, diez ayudantes médicos, doce sub-ayudantes de la clase de alumnos, un limosnero, un capellan, un contador con sus subalternos, enfermeros y conductores. Ya debe haber salido para su destino la primera de estas ambulancias, á que seguirán inmediatamente otras muchas.

Veremos si el auxilio prestado por esta caritativa sociedad es tan eficaz como se desea, y si por este medio se logra disminuir siquiera los estragos de la actual campaña. No nos atrevemos á esperar la supresion de los perniciosos efectos de la aglomeracion de individuos, del tifus y de otras enfermedades infecciosas; no creemos tampoco que en momentos criticos pueda llegar á pro-

porcionarse á todos los heridos de una sangrienta batalla la esmerada y asidua asistencia que recibe uno solo en los puntos donde abundan los recursos; pero nos contentaremos con que se salven algunas víctimas, y este solo resultado bastará á recomendar el benéfico pensamiento que la ilustracion de nuestro siglo intenta oponer á la terrible necesidad de la guerra, siempre detestada y siempre sostenida y como impuesta á la humanidad por un implacable destino.

En algunos periódicos franceses se indica la conveniencia de que la Comision directiva se hubiera convertido en ejecutiva, trasladándose á los campos de batalla; pero nosotros creemos que este último cargo debe reasumirse en una sola persona, si bien hubiera convenido tal vez que se hallara revestida del prestigio y la autoridad del Sr. Nélaton ú otro profesor colocado á su misma altura; y que entre tanto no debe faltar en la capital quien vele sobre todas las necesidades, allegando recursos, y organizando y distribuyendo los auxilios, segun lo exijan las circunstancias. X.

HOSPITAL DE LA CARIDAD Y SUCURSAL DEL BUEN SUCESO.—(1) Sala 2.^a, cama núm. 15.—Reseccion.

Bernardina Guerrero, de 31 años de edad, natural de Valdeolivas (Cuenca), casada, de temperamento nervioso, constitucion activa, entró en este Hospital el día 31 de Noviembre de 1869, en donde ocupó la cama núm. 16 de dicha sala. Refiere que en el mes de Agosto, durante el puerperio, recibió un golpe en la articulacion del codo del brazo izquierdo, á consecuencia del cual sobrevino una inflamacion violenta que ulceró la parte en una grande estension, y que despues, á beneficio del tratamiento empleado en su curacion se habia logrado reducir la úlcera, que no cicatrizó completamente, por cuya razon se decidió á venir al Hospital. El primer día de observacion pudo notarse un aumento de volumen en la articulacion del codo izquierdo, en la cual habia una anquilosis incompleta que obligaba á estarse con el brazo en semiflexion; encima del olecranon habia un orificio fistuloso que permitia reconocer por medio de estilete las superficies desnudas de esta apófisis y del cóndilo interno del húmero, y por otro orificio situado en la parte superior de la cara esterna del antebrazo una gran parte de la cara posterior del cúbito. Desde su llegada al Hospital empezó á notarse la inflamacion de los tegumentos de esta articulacion por la gangrena de los de la parte posterior, dejando los huesos en las partes indicadas al descubierto en una grande estension. Despues de limitada la gangrena y regenerados los tejidos con un tratamiento conveniente, se esperó algun tiempo por si la naturaleza eliminaba por si aquellas superficies necrosadas; pero en vista de que esto no sucedia, se operó el día 12 de Marzo de este año, eliminando con la gubia y el martillo las capas de sustancia cortical del olecranon, las del cóndilo interno del húmero y en el tercio superior del cúbito una lámina como de tres centímetros de longitud por uno de latitud; despues se cauterizaron con el cauterio actual las superficies oreas y se cubrieron con colgajos que prestaron las carnes inmediatas. En los dias sucesivos se fueron formando mamelones carnosos, que no tardaron en cubrir las superficies heridas de los huesos, y se formó una cicatriz resistente, quedando el brazo en semiflexion con algun movimiento, habiendo salido la enferma completamente curada el día 20 de Abril del presente año.

Sala 4.^a, núm 11.—Estirpacion.

Angela Miguel, natural de Villamango (Burgos), de 37 años de edad, temperamento sanguineo-nervioso de buena constitucion y régimen de vida, ocupada en las labores propias de un sexo; no recuerda haber padecido más enfermedades que las propias de la infancia, gozando siempre de buena salud y robustez: ha tenido

(1) Conclusion del núm. 863.

dos partos naturales y ha podido amamantar á sus hijos sin trastorno ni alteracion en su salud; sus períodos menstruales se han verificado con regularidad. Ningun antecedente de familia refiere la enferma que la predisponga al padecimiento que aqueja. Hace unos 4 años que sin causa conocida se le presentó un tumor en la mama derecha duro é indolente al principio, y que trascurrido algun tiempo tenía el tamaño de un huevo pequeño, haciéndose doloroso, principalmente á la presión. Entre otros remedios, de los que algunos no recuerda, usó las cataplasmas emolientes, á beneficio de las que reblandeciéndose vino á supuracion abriéndose el tumor espontáneamente. A su ingreso esta enferma en el Hospital de la Caridad el día 30 de Marzo último, en la sala 4.ª, núm. 11, presentaba en las mejores condiciones generales, de robustez y color, un tumor situado en la mama derecha, del tamaño de un melocoton regular intimamente adherido á la piel rugosa que le cubria, que estaba en unos lados con cicatrices irregulares, en otros adelgazada, y en el centro ulcerada, dando lugar á un pus sanioso, claro y fétido. Diagnóstico de un escirro en el estado canceroso, habiendo temor de extenderse la ulceracion, se procedió á la extirpacion el día 5 de Abril, la que se verificó sin accidente alguno digno de mencionarse, separando el tumor con toda la piel intimamente unida á él y ulcerada, y algunas fibras del músculo pectoral mayor, al que tambien estaba adherido; resultando una superficie desnuda de unas cuatro pulgadas en su mayor diámetro, cuyos bordes fué fácil unir por medio de la sutura ensortijada, cubriéndola despues con el apósito conveniente. La enferma siguió bien hasta despues de desaparecer la fiebre consiguiente de reaccion, y de ir quitando los alfileres que sostenian los bordes de la herida, que se encontraba en las mejores condiciones; cuando sin causa conocida, fuera de las traumáticas que suelen sobrevenir en estas operaciones, y quizá el estado atmosférico u otras muy comunes en los hospitales, se le presentó una erisipela al rededor de la herida, que se extendió á todo el dorso, cuello y brazo correspondiente, con intensa fiebre. Mas á pesar de cuanto retrasan tales incidentes, la curacion se vá completando, pues desapareció á los pocos dias la erisipela, y con esta la fiebre, continuando la enferma en muy regulares condiciones hácia su curacion en el día de la fecha. Es cuanto tienen que manifestar á V. S. los Sres. Profesores de la seccion.

Madrid 30 de Abril de 1870.—El Secretario, DR. JULIO PEREZ OBON.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Tan se ha modificado el calor en la primera semana de Agosto que se sintió fresco en algunas madrugadas y noches, descendiendo la columna termométrica hasta 20° de lo que antes habia estado. El barómetro, aunque en el buen tiempo, se sostuvo en la sequedad, marcando la misma presión atmosférica: los vientos soplaron por lo comun de S-S-O, del S O, de S-S-E, del N O y del O; y la atmósfera despejada, con ráfagas, celajes y con nubes.

Las enfermedades reinantes son las mismas que las del anterior mes: calenturas gástricas, intermitentes de todos tipos, irritaciones gastro-hepáticas, diarreas, disenterías y cólicos más o menos graves. No han desaparecido por completo las afecciones catarrales, como los corizas, las ronqueras y los catarros; así como se han aumentado los reumatismos, los dolores nerviosos, las erisipelas, el sarampion, y las anginas. Las dolencias crónicas siguieron su curso funesto con más rapidez que en la semana anterior, motivo por el que desgraciadamente hubo más defunciones.

Necrologia.—Ha muerto en Berlin el 20 de Julio último el catedrático A. von Graefe, bien conocido en todo el mundo científico por su distinguido mérito.

Pundonor exagerado.—Se ha asegurado que el médico Larrey, hijo del celebre cirujano que acompañó a Napoleón en todas sus expediciones, habiendo enfermado en el camino al acompañar á una de las divisiones fran-

cesas y no pudiendo continuar el viaje, se ha suicidado por temor de que se atribuyera á cobardía su imposibilidad de viajar.

Ofrecimientos.—Los han hecho para servir en el ejército francés durante la campaña, más de 200 doctores en medicina, 900 estudiantes, 50 farmacéuticos, 150 alumnos de farmacia y 800 enfermeros voluntarios.

¿Qué se hará con los cadáveres?—La prevision de nuestros vecinos ultrapirenaicos en la expectativa de grandes catástrofes durante la actual campaña, se ha fijado, entre otros puntos, en los medios de sepultar los cadáveres. Calculando que podrá darse el caso de ser estos seis, ocho mil ó más en un solo día, temen algunos que no sea posible enterrarlos á suficiente profundidad y creen preferible la cremacion; otros se contentarian con envolver los restos humanos en una capa suficiente de cal. Cuidados son estos que contribuyen á poner de manifiesto toda la moralidad y belleza de esa gigantesca lucha que tanto entusiasmo á los espíritus belicosos.

Atraso científico en Turquía.—Bien se revela el de esta nacion en la prohibicion, que aun se conserva, de hacer operacion alguna á los militares enfermos, sin el previo permiso de sus gefes. Por falta de este requisito han sido condenados recientemente un médico y un cirujano militares, el primero á año y medio, y el segundo á dos años de prision, con motivo de haber fallecido del tétanos un soldado á quien amputaron la extremidad de un dedo magullado por una contusion. Tal sentencia se ha dictado en Stambul, capital de la Turquía, en 1270, 1287 de la hegira, por el *dari-chura* ó consejo supremo de la guerra.

Esto se complica.—Algunos homeópatas consideran como un buen descubrimiento el que ha hecho el Señor Garcia Lopez, queriendo que se estiende la ley de similitud de los medicamentos no solo al cuadro actual de síntomas, sino al pasado, y si fuera posible al porvenir de la enfermedad. Así pues, el remedio deberá ser tal que en el estado de salud produzca la dolencia entera, con sus períodos sucesivos y sus diversas terminaciones. Pero ¿cómo reproducir así artificialmente la patología, sin reducir la vida á un puro mecanismo?

Tambien en Constantinopla.—En el número precedente referíamos lo que sucede á los médicos en las repúblicas hispano americanas. Lo mismo les pasa en Constantinopla; tambien allí se quiere convertir en deber legal las obras de caridad, que solo regula la conciencia. La *Gazette medicale d'Orient* advierte con razon que nadie tendria motivo para quejarse, si en tiempo oportuno y con la prevision necesaria atendiese cada cual á su salud asegurándose servicios facultativos, con el mismo celo con que quieren ser atendidos en los momentos de urgencia.

Buena medida.—Por indicacion del emperador Napoleon, el gobierno francés va á distribuir á cada soldado del ejército del Rhin un paquetito de hilas hemostáticas y un vendaje, á fin de que todo soldado herido pueda ponerse por sí mismo el primer apósito.

De esta manera se impedirá que muchas heridas leves se conviertan en mortales por el abandono de la hemorragia.

Asfixia causada por una lombriz.—En el asilo de enagenados Evreux, (Francia) se ha observado el caso de un sujeto afectado de parálisis general, que murió repentinamente y en cuya autopsia se encontró una lombriz de 15 centímetros de largo y unos 3 milímetros de diametro, alojada en el bronquio izquierdo. Los pulmones presentaban señales de asfixia. En los intestinos se hallaron unas veinte lombrices, casi todas del mismo tamaño de la primera. Prescindiendo del cerebro, que ofrecia las lesiones ordinarias de la parálisis general incipiente, en los demás órganos no se veia alteracion alguna importante.

Prevencion filantrópica.—Por la Alcaldía popular de Madrid se ha dirigido una circular á los comandantes de voluntarios dando cuenta de haberse establecido en España la Asamblea de la Asociacion Internacional, para socorrer á tiempo á los heridos en campaña, sin distincion de cuerpos, con objeto de que las fuerzas populares conozcan el caritativo objeto de la Asociacion, así como el distintivo que usaran los asociados en los momentos críticos y que consistirá en un brazal y una

esclavina blanca con cruz roja. También se advierte en esta circular, que los voluntarios están obligados á prestar toda clase de auxilios, y que en el momento que tenga lugar alguna lucha, la Asociación se constituirá en sus respectivas demarcaciones por distritos y barrios. En los edificios que se destinen á hospital de sangre ondeará una bandera blanca con cruz roja; hallándose hasta ahora destinada á tal objeto la iglesia de las Maravillas, en el distrito de la Universidad, y en el del Congreso las señoras establecerán el suyo en el palacio de la señora duquesa de Medinaceli.

Señal de alarma.—Se ha inventado otra señal de alarma para el caso en que ocurra un siniestro ó un atentado en los trenes de los caminos de hierro: el aparato consiste en una linterna que se colocará en los wagones en lugar de las que se usan actualmente. En caso necesario, el viajero no tendrá mas que tocar un botón colocado á su alcance, y en seguida se dará la señal de alarma de tres modos distintos á la vez: el primero, que solo será eficaz por la noche, consistirá en una luz muy viva proyectada por la linterna, y que saliendo de repente aparecerá por encima del coche. El segundo, que solo servirá durante el día, será el desplegarse una bandera que saldrá al mismo tiempo de la parte superior de la linterna descubierta. Y por último un campanilleo agudo y continuo, constituirá el tercer modo de pedir socorro. Las tres señales indicadas funcionarán simultáneamente, de manera que tanto de día como de noche el vigía colocado en el extremo del tren, podrá saber en seguida en qué departamento se pide auxilio. En el caso en que por la noche parase el tren por un accidente cualquiera, el descubrimiento de todas las linternas bastaría para iluminar la vía, siendo también una señal de alarma visible á muy larga distancia.

Clima saludable.—Hé aquí lo que sobre el clima y la villa de Elche, encontramos en un periódico de los Estados-Unidos:

«La atención de los médicos ingleses y enfermos se dirige en la actualidad hácia un nuevo sitio de salud, que parece rivaliza con los de Cannes y Niza. Tal es la villa de Elche, en España, en la costa occidental del Mediterráneo. Está á siete millas del mar, y á setenta y dos sudeste de Madrid, estando en comunicación con este por ferro-carril. Elche está situada en medio de grandes plantaciones de palmeras de enormes dimensiones, y es una población de aspecto morisco. Es pintoresca en extremo; la iglesia es única y curiosa: el hotel ó fonda, decente, sus cercanías contienen muchas cosas para entretener é instruir al botánico y minero-logista, y el viajero se ve seducido por la interesante historia de la villa. Pero su delicioso clima es lo más digno de llamar la atención. La atmósfera es suave; no hay niebla ni humedad; es de una elasticidad y brillantez notables, «lo cual es lo que se necesita,» como dice un distinguido médico, *para refrescar y vigorizar los cerebros cansados y aburridos.*

«Los enfermos afectos de consunción y dispepsia, deben aprovecharse de las cualidades de este clima, que son superiores á los de Italia. En el invierno próximo pasado acudió á Elche un diplomático inglés con la salud bastante deteriorada, recobrándola por completo; y creemos que esta localidad está llamada bien pronto á ser el punto de reunión de las personas que buscan en climas especiales el alivio de sus dolencias crónicas.

«Una regular habilidad para contrarestar la falta de comodidades durante la estancia y un poco de conocimiento de la lengua española, son los requisitos necesarios para gozar de los encantos de sitio tan saludable y alegre.»

Creemos que los habitantes de Elche no quedarán del todo descontentos de esta descripción.

Cargo interino.—Durante la ausencia del Sr. Castro, se ha encargado del rectorado de la Universidad Central el decano de la Facultad de medicina Sr. D. Pedro Mata.

A esta noticia añade el *Génio médico*, con ese *génio* que Dios le ha dado: «¿Porqué no lo será en propiedad como debía serlo, ocupándose el Sacerdote Sr. Castro, en cosas de la Iglesia?» ¡Estupendo raciocinio!

VACANTES.

—La de Sta. Cruz de Mudela, provincia de Ciudad Real, su población 1.100 vecinos, con estaciones de ferro-carril y telegráfica, está vacante una de las dos plazas de médico-cirujano titular, dotada con 400 escudos por la asistencia gratuita de 100 familias pobres cada profesor, según el Reglamento de Partidos médicos de 11 de Marzo de 1863, quedando á su favor el igualatorio con las familias acomodadas. Los aspirantes presentarán en esta Alcaldía en el plazo de veinte días sus solicitudes documentadas, y certificaciones de servicios.—Santa Cruz de Mudela 11 de Julio 1870.—El Alcalde *Luis Casero*.
—El Secretario, *Bernardo de Bustos*. (384)

—La de *médico-cirujano* titular de Sabiñán, partido judicial de Calatayud, que consta de 442 vecinos, se halla vacante por haberse trasladado el que lo desempeñaba á otro por convenir á sus intereses. La dotación anual es la de 10.000 rs.: los 3.000 por Beneficencia, y los 7.000 restantes por reparto vecinal. El Ayuntamiento y mayores contribuyentes responden al pago por trimestres. Los aspirantes dirigirán las solicitudes documentadas á la Secretaría del Municipio hasta el 20 del corriente que se proveerá.—Sabiñán 1.º de Agosto de 1870.—El Alcalde *Joaquín Lozano*. (385)

—La de *médico-cirujano* de Boadilla del Monte, á tres leguas de Madrid, su dotación 8.000 rs. pagados por meses vencidos por el Ayuntamiento y junta de mayores contribuyentes. Los profesores que la pretendan, presentarán sus solicitudes hasta el 20 del presente mes para que el agraciado en el resto del mismo, pueda trasladarse á dicho pueblo.—Boadilla del Monte 4 de Agosto de 1870. Por ausencia del Sr. Alcalde, el Regidor síndico, *Bernabé Retava y Marugán*. (387)

—Una de las dos de *médico-cirujano* de Azuaga, provincia de Badajoz, su dotación 800 escudos pagados de fondos propios por la asistencia gratuita de 300 familias pobres. Su población que consta de más de 1800 vecinos es rico y sano. El facultativo que sea agraciado con dicha vacante podrá igualarse con los vecinos pudientes particularmente. Las solicitudes documentadas se dirigirán al presidente del ayuntamiento hasta el día 27 del corriente, que es cuando termina el plazo. (388)

—Una plaza de *médico* titular en la ciudad de Burgos, su dotación 500 escudos anuales pagados de fondos municipales. Las solicitudes hasta fin de Agosto.

—La de *médico-cirujano* de Illana provincia de Guadalajara, su dotación 300 escudos por la asistencia de 150 familias pobres y las igualas, con 550 vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 17 de Agosto.

—La de *médico-cirujano* de Lagartera, provincia de Toledo su dotación 1.200 escudos pagados 300 del presupuesto municipal y los 900 de entre los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 17 de Agosto.

ANUNCIOS.

SALES MARINAS NATURALES DEL CANTABRICO,

obtenidas por evaporación espontánea de las aguas de alta mar en San Vicente de la Barquera, por el farmacéutico Yarte Monzon, las únicas que pueden utilizarse ventajosamente para los baños de mar en casa, como lo vienen haciendo los médicos de toda España, que los propinan y recetan con preferencia á las artificiales usadas otros años.

Los médicos que han usado estas sales han visto los resultados de su indicación, y se han convencido de que las *naturales* deben ser preferidas siempre á las artificiales. Para evitar imitaciones que desacreditarían á un producto tan íntegro, solo se expenden en paquetes de á Kilo en casa del autor, y en la Farmacia de Fernandez Izquierdo, Madrid, calle de la Ruda núm. 14. Aun cuando generalmente usan un Kilo para cada baño, los médicos aumentan según les conviene para la indicación que se proponen. (386)

ACEITE MORENO-CLARO

DE HÍGADO DE BACALAO, del doctor de Jongh;

miembro de la Facultad de medicina de La Haya, comendador de la orden de Carlos III de España, y caballero de la orden de Leopoldo de Bélgica.

Gran medalla de oro concedida por S. M. el Rey de los Belgas.—Gran medalla de plata concedida por S. M. el Rey de Holanda.

Recomendado por los médicos más notables, por ser *indudablemente* el más puro, el más agradable al paladar, y el más eficaz de cuantos se conocen.

Se vende únicamente en frascos con cápsulas, en todas las buenas farmacias.

Depósito general en España: Isidro Ferrer y Comp., Montera, 51, principal Madrid. (388)

Imprenta de P. G. y ORGA.—Blanco 4: MADRID: 1870.